

# España Evangélica

AÑO X. — NÚM. 500

Madrid, 29 de Agosto de 1929

PRECIO: 30 CÉNTS.

## El Segundo Congreso Evangélico Español

### « EL EVANGELIO ETERNO »

Sermón predicado por el Rdo. Samuel H. G. Saunders, en la apertura del Congreso de Barcelona.

(Apoc., XIV, 6).

**T**ENEMOS sobradas razones para emplear esta frase al hablar de nuestro Evangelio cristiano. Éste tiene sus raíces en la historia primitiva, y aun más allá, en los siglos que se llaman prehistóricos. Los largos cursos de los procesos de la Providencia divina se revelan a través de todo cuanto se sabe de nuestro mundo. En el desarrollo del mundo, durante sus sucesivas épocas, vemos cómo Dios estaba preparando el inmenso escenario para el drama de la Creación y la Redención del hombre, siendo éste la obra culminante de la Creación de Dios.

La ciencia, en el curso de sus investigaciones sobre la historia del Universo, siempre nos está ofreciendo nuevos descubrimientos sorprendentes; mas entre todos ellos, no hay ni uno que se oponga a nuestra creencia, de que el mundo en que habitamos es de nuestro Dios y fué creado expresamente para hogar de la raza humana.

#### Acción de Dios en la Historia.

Luego vemos cómo en la historia de la raza, historia accidentada y compleja como es, se manifiesta una mano divina, sobreponiéndose a los planes y hechos humanos; vemos cómo Uno está siempre obrando en el alma de toda la raza, convenciéndola de la realidad y de la necesidad de relacionarse bien con lo invisible. No se sabe de ninguna nación ni tribu que no haya sentido la atracción hacia lo sobrehumano. Todas, en una forma u otra, han ido buscando la reconciliación y la paz; todas han anhelado oír de algún verdadero Evangelio. De esta manera, el Espíritu divino seguía educando y preparando la raza entera.

En los siglos anteriores a la época cristiana, esta característica universal llegó a su colmo entre el pueblo de Israel. La historia de Israel, tal como la hallamos en su Biblia, llamada por nosotros el Antiguo Testamento, es una historia sumamente religiosa, la cual nos cuenta la educación y el desarrollo de la conciencia del pecado y de la esperanza de Uno que sería Libertador o Salvador del pecado.

La religión de los hebreos se alza entre las demás religiones como faro en medio de las tinieblas y como profecía de un Evangelio que aun tardaba en revelarse por completo. Dios, que había ido preparando al mundo para ser morada del hombre, luego iba preparando a los hombres para que se hiciesen hijos de Dios mediante el Evangelio del único Mediador y Salvador: Jesucristo.

#### Aparición del Salvador.

Así que, cuando por fin aparece Jesús entre los hombres, es digno de notarse cómo empieza su ministerio público; toma el libro del profeta Isaías y lee estas palabras:

«El Espíritu del Señor es sobre Mí. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados; para predicar el año agradable del Señor».

Y entonces, estando fijos en Jesús, los ojos de todos en la sinagoga, Éste pronuncia su comentario sencillo, terminante, estupendo: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos».

Sí, era verdad; en la persona de Jesús había llegado la realización del esperado Evangelio, como el heraldo angélico había proclamado en la hora de su nacimiento: «He aquí os doy nuevas de gran gozo: os ha nacido... un Salvador, que es Cristo el Señor».

La predicación de Jesús mismo era repetición y desarrollo de esas «nuevas de gran gozo». En sus enseñanzas hubo el secreto de gozo universal; en ellas se indicó cómo regocijarse a todo el mundo, quitando de en medio las causas de tristeza y desesperación.

Es verdad que la predicación del Señor, y luego la de sus apóstoles, tal como la tenemos en el Nuevo Testamento, abarca muchos asuntos, y su contenido es tan rico y tan diverso, que hasta el día de hoy se sigue sacando de ella tesoros nuevos y preciosos. Con todo, hay una nota saliente y continua en esta grande música espiritual — es la nota de gozo, de

triumfo, de gloria — la voz de Uno que anuncia la Buena Nueva, las noticias de la llegada de un Salvador a cuya venida nacen para la Humanidad esperanza y confianza, no sólo un nuevo anhelo para la santidad y la inmortalidad, sino una bien fundada seguridad de poder alcanzar un carácter digno de llamarse santo y una vida que es en sí eterna.

¡Bendita hora aquella en que se vió llegar al mundo el Heraldo de tan buenas noticias!, cuando en medio de los hombres se vió la personificación del ideal de la Humanidad, y de sus labios caían las promesas que garantizan a los pecadores arrepentidos la entrada en el reino del Padre Celestial.

Grande es el misterio del corazón humano, y repleto de amonestación para nosotros, en el que no se viera en Jesús de Nazaret el verdadero Evangelio que tanta falta hacía en el mundo; que la Humanidad entera no se rindiera en seguida en arrepentimiento y fe ante el ministerio de Uno que evangelizaba al mundo por sus palabras, por sus hechos y, además, por su carácter, como lo hizo tan perfectamente este Jesucristo.

Luego el Señor Jesús puso el sello definitivo a su Evangelio, en el momento en que se entregó a morir en la cruz, y el Padre lo confirmó gloriosamente al levantarlo de entre los muertos, renovando la confirmación al enviar la plenitud del Espíritu en el día de Pentecostés. De modo que la Iglesia de Cristo nació y corrió la primera etapa de su curso, inspirada por una confianza gozosa de que en su Señor Jesucristo tenía, no sólo el Heraldo de un Evangelio, sino el Evangelio mismo, verdaderamente encarnado. Uno que era en sí la esperanza de la raza y la garantía de su redención. «Predicamos a Cristo», es el lema natural e inevitable de los que, teniendo oídos para oír, han oído y han entendido lo que Jesús les ha dicho.

#### Universalidad del Evangelio.

Vemos, pues, cómo lo que había sido proyectado y preparado durante siglos de esperanza, fué, por fin, proclamado con toda seguridad como cosa actual.

mente llevada a cabo entre los hombres. El Cordero, que, según la impresionante frase del Apocalipsis, «fué muerto desde el principio del mundo», por fin se manifestó y se ofreció a todos.

Fijémonos entonces, una vez más, en lo universal que fué este Evangelio, mereciendo así llamarse «eterno». Contad todo cuanto puede ser elemento de «buenas nuevas» para un mundo manchado, abatido y moribundo, y se hallará en el Evangelio de este Jesús, alivio, consuelo, paz, libertad, perfeccionamiento, santidad, gloria; todo esto, y mucho más, se halla en el Evangelio como en ninguna otra parte.

Por primera vez en su historia, el mundo oyó el mensaje evangélico en una nota auténtica, inequívoca y decisiva; en medio del bullicio y estrépito del pueblo, sonaba, con gracia celestial, el mensaje de salud espiritual, mensaje que se ha hecho lema constante de cuantos han intentado la salvación de su pueblo, mensaje que hoy día reverbera por todas partes en tonos modernos — un «Evangelio eterno» — que ha de ser repetido y ofrecido mientras dure nuestra necesidad Humanidad.

Desde su principio, el Evangelio ha sido ofrecido a todos y en todas partes con igual oportunidad e igual eficacia, ora a un Nicodemo, rico y de influencia en el pueblo; ora a un despreciado publicano, a un oficial del ejército imperial de Roma, a una mujer caritativa de Joppe; al carcelero de Filipos, a los doctos disputadores de Atenas. Los predicadores evangélicos han aprendido del Señor que «Dios no hace acepción de personas», y, por consiguiente, han ido por todo lugar y en cualquiera compañía con su Evangelio de renacimiento y de inmortalidad. No hay nada en toda la historia que pueda compararse con esto. Es, y siempre ha sido, motivo de alegría inefable.

La nueva religión del Evangelio nació en medio de los cánticos angélicos de Belén; siguió su curso entre canciones, siempre renovándose en los labios de los creyentes. Y cada vez que se ha arrepentido algún pecador, han brotado de nuevo las canciones de gozo en el Cielo y en la tierra.

#### El poder confortador del Evangelio.

No nos es dado ahora seguir el Evangelio en su curso durante los siglos cristianos, para notar, paso a paso, cómo se ha manifestado sumamente poderoso para ahuyentar las tristezas y penas de la Humanidad. En estos siglos de la Iglesia cristiana ha habido mucha falta de fidelidad al espíritu verdaderamente evangélico; ha habido siglos en que la misma Iglesia parecía perder el secreto del gozo y del triunfo, y, por tanto, flaqueaba en su proclamación de las Buenas Nuevas; podríamos relatar tristes historias de fracaso, de retroceso, de egoísmo, de vanagloria, de frialdad de corazón. Sin embargo, jamás ha faltado un núcleo

de cristianos que se han mantenido fieles en su adhesión al Evangelio, y en los siglos más oscuros ha lucido en distintas partes el Evangelio, y de vez en cuando ha disipado de nuevo las tinieblas con los rayos inefables que emanan de la persona del Salvador.

Sobre todo, la historia de las misiones evangélicas es una larga sucesión de triunfos, de milagros espirituales, de nuevas manifestaciones de lo que dice San Pablo, que «el Evangelio es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree». Desde que se inició el moderno movimiento misionero, hace ya unos ciento veinticinco o ciento cincuenta años, hemos visto progresar el Evangelio de una manera asombrosa, y siempre acompañado de pruebas de su eficacia, que no desmerecen en nada en comparación con los triunfos logrados en tiempo de los primeros apóstoles de la fe.

Predicado a los indígenas del África en su estado salvaje, o a los chinos, o a los indostanos, con su antigua civilización; puesto en práctica por un Francisco de Asís, por un Padre Damián o por un William Booth; sacado de nuevo a la luz por un Wiclef, un Lutero, un Wesley o un Sundar Singh; ha sido siempre con los mismos resultados; ha habido siempre una nueva revelación del poder de Cristo para libertar a los cautivos, dar vista a los ciegos, alegrar a los entristecidos y redimir y santificar a los pecadores, haciendo reinar por todas partes el profetizado «gozo perpetuo» sobre las cabezas de los redimidos.

Hermanos evangélicos, no nos avergoncemos de nuestro Evangelio, puesto que el mundo, en su larga historia, no nos ofrece nada más maravilloso, más universal o más poderoso para transformar y resucitar. Avergoncémonos, sí, al pensar en nuestra poca fidelidad y poco atrevimiento en el servicio del Evangelio; mas siempre iremos regocijándonos al pensar en este Evangelio, que es nuestra gloriosa herencia en Cristo Jesús.

#### El Evangelio en nuestro tiempo.

¿Qué diremos, pues, del presente y del porvenir? Ya que estamos en la verdadera Sucesión Apostólica en la medida en que gozamos del verdadero Evangelio, ¿estamos en ella también en cuanto a nuestros trabajos y nuestros planes para el porvenir? Es peligroso contentarnos con victorias ganadas y vivir como si el Evangelio estuviese agotado. Oímos una voz que, con suprema autoridad, nos dice: «Aún tengo muchas cosas que deciros», y otra voz: «El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará, y mayores que éstas hará...»

Hay en nuestro Evangelio posibilidades que todavía no se han realizado, triunfos que ganar, milagros que obrar, reforma, renacimiento, manifestaciones de redención y de santificación que tardan en llevarse a cabo, hasta que estemos bien preparados para cumplirlas.

Nuestra época es de grandes avances en muchas direcciones, y muy a menudo la llaman época del materialismo, del fracaso del Cristianismo, etc. Pero, cierto escritor acertó muy bien al decir que «No es verdad que el Cristianismo haya fracasado; es que, hasta ahora, no ha sido probado (puesto en práctica)». Si miramos las cosas en su realidad, creo que confesaremos que el Evangelio jamás se ha manifestado más ampliamente o más oportuno que en nuestro tiempo. Continuamente llegan a nosotros noticias de sus triunfos en muchas regiones de Europa, del África, de la India, de la China, del Japón, de América, en todos los continentes. La fiel predicación del Evangelio sigue acompañada de milagros de conversión y de transformación, milagros tan sorprendentes y convencedores como en cualquiera edad de la Iglesia cristiana.

Hay muchas más puertas que se abren para la propagación del Evangelio. El caso de España no refleja bien la situación que actualmente predomina a través del mundo. En la mayor parte del mundo, hoy es día de oportunidad, de facilidades, de llamamientos para el Evangelio.

Hay nuevos medios de comunicación y de difusión; la educación avanza rápidamente y nos ofrece gente instruida y capaz de leer el Evangelio por sí misma; la radio se presta a su divulgación en varias formas; hasta el cinema, bien empleado, ha sido medio de propaganda evangélica. El aumento del intercambio de pensamiento y de experiencia; la fomentada fraternidad entre naciones y también entre distintas ramas de la Iglesia, todo esto nos habla de oportunidad, de ocasiones que se convierten en deberes, de la necesidad de emplearlo todo para difundir la Buena Nueva y procurar que todo el mundo sepa a qué atenerse para encontrar la felicidad y la santidad.

Hoy día, frente al mundo moderno, con sus inmensos problemas, nuestro lema ha de ser, no «la Iglesia» ni sólo la «Biblia», sino «el Evangelio, el cual no es otro que Jesucristo». Él, y sólo Él, es adecuado para salvar a la *inteligencia* moderna y llevarla en sendas de sabiduría sana y segura; Él, y sólo Él, es capaz para salvar a las *fuerzas* modernas y dirigir las a empresas pacificadoras y constructivas; Él, y sólo Él, es poderoso para captar al *corazón* moderno y redimirlo para una vida de amor santo y puro.

Vivimos en días de movimientos mundiales que afectan a todas las naciones, y, por consiguiente, a nosotros todos; a veces estamos en peligro de considerarnos como cifras despreciables en medio de corrientes tan fuertes y tan universales en sus efectos. Pero la verdad es que, en nosotros, ha sido depositado algo que es más poderoso, más explosivo, más calculado para renovar la faz de la tierra y de sus pueblos, que cualquiera otra cosa dirigida por estadistas o por

demagogos, por científicos o por hombres de guerra, o por millonarios. Lo tenemos en el sencillo Evangelio eterno, que supera a todos ellos y a todos sus recursos. No envidiemos a nadie, sea cual fuere la opinión que de nosotros, o de nuestra fe, tenga. El Señor nos ha privilegiado, honrándonos con la misión de llevar al mundo su glorioso Evangelio, el cual tiene en sí la promesa de la salud de todas las naciones y la redención del mundo entero.

#### El porvenir del Evangelio.

Y cuando, como ocurre muy a menudo, oímos hablar de lo que puede suceder en días venideros, y de todas las esperanzas y los temores referente a ello, nos acordamos de una palabra del Señor: «Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo... y entonces vendrá el fin». «Será predicado... en todo el mundo...», y, por cierto, no es sólo que será enviado a los extremos de la tierra, sino que, además, será aplicado a toda la vida nacional y social, urbana y rural, comercial, deportiva y familiar. El Evangelio ha de ser desarrollado con todas sus implicaciones referentes a los problemas de la vida, a las relaciones entre amos y obreros, entre ricos y pobres, entre fuertes y débiles; ha de ser predicado a todo el mundo, para que todo el mundo sepa su deber y su privilegio y tenga oportunidad para hacerse realmente evangélico, en el sentido de poder aceptar la Buena Nueva de la salud eterna en Cristo Jesús.

Esta es una tarea difícilísima, estupefanda, que requiere todos los recursos de los fieles, sus recursos materiales, intelectuales y espirituales; una tarea que exige una consagración semejante a la que Jesús exigió, que dejaran todo, y a todos, para seguirle a Él. Sólo mediante tal sacrificio pueden llegar las Buenas Nuevas a todos y ser por todos bien entendidas. Pero vale la pena de aventurarnos así para aumentar el gozo del mundo y seguir en los pasos del gran Herald de nuestra redención.

#### Cómo propagar el Evangelio.

Quizás aquí conviene referir, sólo de paso, el método que vamos a emplear en la propagación del Evangelio, y lo haré por medio de una ilustración tomada del mundo político de Inglaterra. Acaba de fallecer en aquel país la señora Fawcett. Tenía ya ochenta y dos años, y por más de cincuenta años había sido caudillo de las mujeres que trabajaban para lograr el sufragio femenino. Dicha señora siempre empleaba medios legítimos de propaganda, procurando convencer al pueblo de la justicia de su causa. Sufrió repetidos fracasos y humillaciones; pero, con maravillosa paciencia y devoción, mantuvo año tras año sus trabajos, hasta que, por fin, se logró el triunfo, y las mujeres fueron reconocidas como iguales a los hombres en cuanto a sus derechos políticos. Pero lo significa-

tivo es esto: que esta señora nunca tomó parte en las escenas turbulentas ocasionadas por otras mujeres y jóvenes de menos paciencia y de espíritu más violento; ella confiaba más en una obra continua de persuasión y de propaganda racional. Y ahora veo que la Prensa inglesa, con rara unanimidad, atribuye el éxito de la causa femenina a los esfuerzos de la Sra. Fawcett, y no a las violencias de las sufragistas, que se hicieron tan notorias durante cierta época de la campaña.

Hermanos evangélicos, en nuestra campaña, muy a menudo nos sentimos movidos por un gran impulso a emplear métodos más violentos, más guerreros; la marcha nos parece demasiado lenta, nuestros contrarios muy activos y la necesidad de luchar tan urgente, que casi nos desesperamos de la situación, y pensamos que el Evangelio no logra nada por nuestros esfuerzos. Pero acordémonos del ejemplo ya citado, y veamos cómo «el reino de Dios no vendrá con advertencia», que nuestro Señor usaba medios pacíficos y persuasivos, y no olvidemos tampoco de sus parábolas tan sugestivas: «El reino de Dios es semejante al grano de mostaza... o a la levadura de la mujer... o a la siembra del sembrador...»

Y vosotros que trabajáis en lugares oscuros, predicando a unos pocos fieles o curiosos, instruyendo a niños o a jóvenes de poca promesa, dedicándoos a una tarea que os parece muy humilde, casi sin recompensa, que no tiene comparación alguna con la magnitud del problema de salvar al mundo entero... no os dejéis llevar por la impaciencia o el descontento. Por cierto, tenéis que asegurarnos que estáis haciendo todo cuanto está a vuestro alcance; pero entonces, por lo demás, confíaos en el Señor del Evangelio, en el que dice: «No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino». En el día menos pensado veréis cómo por medio de vuestra fiel labor, el Señor habrá hecho venir ese reino suyo.

Quizá me diréis que he dicho muy poco de España en particular, o, directamente, de nuestra obra aquí. Pero, hermanos, he hablado así expresamente, para que tengamos una visión amplia y animadora de lo que estamos haciendo. ¿No es todo esto un mensaje despertador y alentador para nosotros mismos? Y, quizá, si lo meditamos bien, es un mensaje hasta revolucionario en algunos de sus aspectos.

El mundo marcha, va adelantándose en ciertas cosas con rapidez vertiginosa, y en la medida que compartamos los sentimientos del pueblo español, tenemos un recomendable afán para ponerlo en su debido lugar entre las grandes y progresivas potencias del mundo moderno. Pero

hay que proclamar con insistencia que lo que es más de desear y de conseguir, se encierra sólo en el Evangelio de Cristo. Falta aquí todavía la Buena Nueva; hay que repetirla sin cesar, hay que proclamarla, imprimirla, venderla, regalarla, vivirla, reproducirla en carácter cristiano, hasta que la gente comprenda que en Cristo, y sólo en Él, hay lo que vale más que todo el oro y que toda la ciencia de todas las academias, es decir, el perdón del pecado, la reconciliación con Dios y la entrada en el reino del Padre celestial. A la nación, tan preocupada de cosas materiales y secundarias, hay que dar eco a las palabras del Señor: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

Y no faltan aquí ahora los que de su propia experiencia pueden contarnos casos de conversión, de renacimiento, de vidas transformadas, mediante el ministerio del Evangelio. En esto, España no es una excepción; aquí y ahora, como siempre y en cualquier lugar, el Evangelio, francamente ofrecido y aceptado, es potencia de Dios para salud; gracias demos a Dios por todas las pruebas de esto.

Nos hemos reunido en este Congreso para lograr saber cómo cumplir nuestra tarea con mayor acierto, con mayor fidelidad y con más unión de espíritu y de propósito. No estamos aquí para descubrir otro remedio nuevo para los males humanos; tampoco es nuestro deseo discutir sobre las cosas que nos diferencian unos de otros. Tenemos por lema general «el Evangelio eterno», y es porque todos nos basamos sobre el Evangelio, somos todos salvos por él, nos hemos dedicado todos a la propagación del Evangelio, todos queremos ser mejores evangélicos.

Pues, ¡cuánto nos conviene que, durante todas las sesiones, tengamos la atención dirigida al que es nuestro Evangelio, a Jesucristo, a Éste que, sin duda, es «el mismo ayer, y hoy, y por los siglos», confiados en que, para nuestra obra, para nuestra nación, para nuestros días, para nosotros mismos y para aquéllos a quienes ministramos en su nombre, Jesucristo es el único Evangelio digno de ofrecerse y el que será eficaz para conseguir la salvación de todos cuantos aceptan la Buena Nueva que se les ofrece en su nombre!

Que tengamos todos la clara visión de Señor mismo en medio de nosotros, manifestándose otra vez a sus discípulos, diciéndonos: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos... Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura... El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán nunca».

¡Hermanos, a la lucha! El mundo necesita Saber que Dios le ama con buena voluntad. Que triunfe el Evangelio, la voz de Dios bendito. ¡Que Cristo llene el mundo de amor y libertad!

SAMUEL SAUNDERS.

**Este número ha sido revisado por la censura.**

# NUESTRA INFORMACIÓN

*El segundo Congreso Evangélico Español, ha pasado a la historia de la segunda Reforma en España como una efeméride gloriosa. Pese a todas las dificultades que parecen oponerse a la celebración del Congreso de Barcelona, éste se ha celebrado en medio del mayor entusiasmo de los congresistas, y será recordado por muchos años como digno compañero del Congreso de Madrid.*

*Claro está, que como españoles lamentamos sinceramente no haber encontrado las facilidades que se han dado para la celebración de tanto y tanto Congreso como se está celebrando en esta época. Hondo sentimiento, por no decir vergüenza, nos causaba comparar la brillantez con que se han celebrado en países protestantes los Congresos Eucarísticos de Londres, Chicago y Sidney, donde desde las autoridades para abajo todos han rivalizado en contribuir a aquella brillantez; y nuestro modesto Congreso, para el cual no hemos podido hacer uso de un local que albergara cómodamente a los setecientos congresistas inscriptos. Pero a pesar de todo, en nuestros locales, pequeños, modestos y humildes como son, el Congreso ha transcurrido, como hemos dicho, en medio del mayor entusiasmo, y los evangélicos españoles, junto con algunos hermanos del Extranjero, hemos pasado en Barcelona, la hermosa y magnífica Barcelona, cuatro días que no olvidaremos jamás.*

*Y ahora dejemos el puesto a nuestros reporteros, para que pongan a nuestros lectores al corriente de lo que ha sido el Congreso de Barcelona.*

LA información de los actos celebrados en Barcelona en la inolvidable semana del Congreso no puede ser todo lo completa y detallada que deseáramos. Fueron tantas las reuniones, tantos los hermosos discursos escuchados, tal cantidad de cambios de impresiones, de saludos y de emociones experimentadas al sentirse juntos hermanos de todos los puntos de la Península, que aun cuando el cronista procuró siempre olvidarse de su sensibilidad y no pensar más que en servir a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, tomando notas a toda velocidad y pidiendo detalles y borradores de discursos, no siempre pudo hacerlo con la eficacia que desearía, debido a las causas antes enumeradas, y a las cuales algunas veces no fué posible sustraerse. Vayan, pues, estas líneas a guisa de preámbulo y perdónenos el lector si algo se nos queda en el tintero, teniendo en cuenta que, por nuestra parte, ponemos la mayor voluntad y el mejor deseo.

## ANTES DEL DÍA 15

Desde los primeros días de la semana del Congreso empezaron a llegar a Barcelona evangélicos de todas partes, los cuales fueron recibidos cordialmente por los hermanos barceloneses. El tiempo que mediaba entre la llegada y la reunión de apertura fué aprovechado de mil diversos modos. Unos lo invirtieron en ver la hermosa Barcelona, que merced a un esfuerzo titánico realizado en la pasada primavera tiene hoy día terminadas por completo sus obras de embellecimiento de la ciudad. Otros se dedicaron a ver los alrededores, quiénes a visitar la soberbia Exposición Internacional, y no faltaron los que, deseosos de librarse del excesivo calor de aquellos días, les faltó tiempo para deleitarse en las aguas del «Mare Nostrum», que aun cuando Barcelona no posee en la misma capital una buena playa, no faltan medios de sumergirse en el preciado líquido.

Pasaron las horas y fué aumentando la llegada de congresistas. El 13 por la noche en el rápido llegó la expedición madrileña, a la que se habían unido algunos andaluces, los hermanos portugueses y los del Norte. Estos últimos subieron al tren en Casetas. El 14 por la mañana, y por vía marítima, llegaron los valencianos, y así, aquella tarde, en la iglesia de Diputación, 38, cuando anochecía, no fué suficiente el local para albergar a los evangélicos que, como preliminar del Congreso, se unieron en oración con sus hermanos de Barcelona.

## La reunión de oración.

El miércoles por la noche una numerosa concurrencia de congresistas, que sorprendió a los mismos organizadores, acudió puntualmente a la Iglesia de Diputación, donde había dispuesta una reunión de súplicas a favor del Congreso. El local resultó del todo insuficiente, y muchos hubieron de permanecer en la calle, donde, al menos, escuchaban los cánticos, entusiastas y potentes.

Por indisposición del Rdo. A. Estruch, presidió la reunión y dirigió la palabra el Rdo. A. Arenales, pastor de la Iglesia.

Tomó por tema el Salmo 122, mostrando que nuestro gozo debía ser semejante al del creyente hebreo, que se alegraba en el culto de Jerusalem y en todo lo que aquella ciudad representaba como testimonio de la unidad de fe y del favor de Dios.

Puede decirse que hubo una reunión social a la salida, tantos fueron los saludos, los apretones de manos, entre amigos que volvían a verse, hermanos que se conocían por primera vez, y aun parientes a quienes reunía el Congreso.

En suma, que esta reunión indicó ya el fervor y las ganas de trabajar con que fueron a Barcelona los congresistas.

## EL PRIMER DÍA DEL CONGRESO

**Jueves, 15.**

### La reunión devocional.

Para las nueve de la mañana del día 15 estaba señalada en el programa la reunión devocional que había de preceder a la apertura del Congreso. Cumplimentando la orden emanada de las autoridades, no pudimos disponer de grandes locales públicos para las reuniones generales, y así éstas hubieron de celebrarse en el salón de actos de la Iglesia Metodista del Clot, en la calle de Fomento, 76. El salón es hermosísimo, rodeado por una galería, donde se instalaron bancos y con una cabida de 600 personas aproximadamente. En previsión de que resultara pequeño, como sucedió, se había instalado un micrófono al lado de la mesa presidencial, y por medio de dos potentes altavoces, colocados en uno de los colegios, se hacían oír los cantos y discursos a las personas que no tuvieran cabida en el salón de actos. Bastante público utilizó este medio tan moderno, no sólo por falta de asientos en el salón, sino a causa del enorme calor que reinaba y que no nos abandonó ningún día. En la «sala de altavoces» se oían los discursos mejor y hacía algo de fresco; pero aun así, el salón estuvo siempre lleno, pues la mayoría de los congresistas querían ver, además de oír.

A las nueve y cuarenta ocupó la presidencia D. Wayne H. Bowers, rodeado de hermanos representantes de varias denominaciones y de los coros de Barcelona, dirigidos por el Sr. Payne (hijo), y puesto en pie suplicó silencio, pidiendo a continuación la bendición del Altísimo sobre el Congreso. Y vino el primer número de música, que fué el himno 4 del Himnario especial editado con el programa, «Venid, nuestras voces alegres unamos». Los coros barceloneses causan una magnífica impresión, pero más aún el ver al público en masa cantar el conocido himno.

Después de una oración y de cantar el himno «Más que vencer», se leyó el Salmo 19 al unísono, y tomó la palabra Mr. Bowers, quien, con su peculiar estilo, disertó sobre el Salmo 19, versículo 14. Habló de los dos puntos de vista del versículo, la meditación y los dichos, explicando en qué circunstancias debían de anteponerse unos a otros. Tan importantes aquéllos como éstos, los trajo al punto práctico en el momento presente, dando tanta importancia a los discursos (meditación) como a las conversaciones entre los hermanos (dichos), pues tanto ejemplo se puede tomar de unos como de otros. Habló del tesoro que constituyen en nuestro corazón las buenas meditaciones y exhortó a los presentes a ayudar con sus oraciones al éxito del Congreso y a tomar parte digna en sus reuniones.

Una oración elevada por el Rdo. Lindegaard, puso fin a la reunión devocional.

La hora va un poco retrasada y el cansancio que se concede a los congresistas es más breve del consignado en el programa. No importa para que la mayoría se levanten de sus asientos dispuestos a saludar cordialmente a cuantas caras conocidas ven a su alrededor. Nosotros, en la imposibilidad de movernos rápidamente, preferimos subir a la galería y dar un vistazo al local.

Éste presenta un golpe de vista hermoso. Adornado con enorme profusión de plantas, hojas de palmera y yedra, más parece que estamos en un jardín. Por las amplias ventanas del frente entra el sol a raudales, contribuyendo a la alegría que reina por todos lados. Un gran letrero encima de la presidencia dice: «II Congreso Evangélico Español. Barcelona 1929». Tras él y admirablemente distribuidos están los coros, y al fondo el atril del director, que tiene a sus lados el piano y armonium. En la puerta de entrada del salón, otro cartel grande dice: «Bienvenidos». Y se nota en los rostros de los catalanes la alegría y orgullo que les produce recibir en su casa a los evangélicos de toda España. Entre las dos ventanas del frente y presidiendo el local está el retrato de S. M. D. Alfonso XIII. No son, ciertamente, los evangélicos quienes olvidan el precepto de «Honrad al Rey». En este momento en que no hemos podido conseguir de nuestras autoridades el permiso para celebrar nuestro Congreso de manera más digna, materialmente hablando, tiene que resaltar más este retrato del Rey de España, que tiene los mejores ciudadanos en el pueblo evangélico.

La gente entra a ocupar sus asientos y se nota el movimiento rápido de organización en los coros. Va a dar principio en seguida

#### La reunión de apertura.

Bajo la dirección del presidente de la Alianza Evangélica, Rdo. Fernando Cabrera, empieza el acto, cantándose el himno 30, «Con gran gozo y placer nos volvemos hoy a ver». Este himno fué cantado en muchas reuniones del Congreso. Himno de bienvenida, de música agradabilísima, el público ardió en deseos de cantarlo a todas horas, y probablemente fué el que más se escuchó en la serie de actos de aquellos días.

Después de una oración por el reverendo José Pimentel, de Málaga, habla el presidente, quien, después de breves palabras de salutación, recuerda el primer Congreso Evangélico Español celebrado en Madrid el año 1919, y explica la falta de facilidades con que se ha tropezado para la celebración de este segundo Congreso, la gran cantidad de pasos dados y el dolor experimentado ante la prohibición de usar locales públicos. Compara estas dificultades con las facilidades que en el Extranjero, en países protestantes, se dan a la celebración de Congresos católicos, y se duele, como evangélico y como español, de que en España, donde

hay quien dice que no hay problema religioso, se pongan estas trabas a la celebración de un modesto Congreso evangélico y sea el único país donde no hay libertad de cultos. Declara en nombre de Dios abierto el Congreso y pide un minuto de silencio por los hermanos que han partido de este mundo desde el Congreso del año 1919. El momento es de intensa emoción y al terminar el silencio se ven correr bastantes lágrimas.

Los acordes del himno 19 nos traen a la realidad, y el himno «¡Despertad, despertad, oh cristianos!» es cantado por toda la concurrencia.

El secretario del Congreso, Rdo. Ambrosio Celma, habla en nombre de los hermanos evangélicos de Barcelona, dando la bienvenida a los de toda España y del Extranjero que nos honran con su presencia. Recuerda al famoso explorador Stanley, quien, el día de su boda, llevó el ramo de rosas blancas a la tumba de Livingstone, su antecesor en la exploración del continente africano, y quiere hacer una ofrenda espiritual de los hermanos de Barcelona y Cataluña a todos los forasteros. Anhela un abrazo fraternal de todas las regiones, y después de expresar el gozo que los evangélicos de Barcelona sienten al recibir a sus hermanos y recordar las palabras de Cervantes, «Barcelona, archivo de la cortesía», dice que bajo el rudo pecho catalán late fervoroso el corazón hispano. Saluda a las mujeres evangélicas españolas, adorno precioso del Evangelio en España y compañeras en nuestras luchas, y a los delegados extranjeros que, representando a Portugal, Francia, Italia y América, se hallan presentes.

Una prolongada ovación responde al discurso del Sr. Celma.

El discurso de respuesta está a cargo del Rdo. Daniel Regaliza, de Valencia. Lo ofrece en nombre de los españoles y de los extranjeros, lamentando, ante todo, que España sea la única nación europea que no tenga libertad de cultos (*aplousos*) y que a los marroquíes se dé en esto mejor trato que a nosotros. Habla del amor acendrado que sienten los evangélicos españoles por su Patria y el respeto a sus gobernantes, y, dejando modestias aparte, demuestra que los mejores hijos de España son los evangélicos y que éstos creen merecer más la libertad de cultos que los marroquíes, por ejemplo. Termina el párrafo recordando la petición de la Oración Dominical «Hágase tu voluntad» y exhortándonos a la resignación.

La segunda parte de su discurso se refiere al estrechamiento de los lazos que unen a todos los evangélicos. Habla de la tolerancia que debemos tener unos para con otros, y cree expresar el sentimiento general de los forasteros al manifestar la satisfacción sentida por estar en Barcelona en contacto con los catalanes, tan afectuosos, cariñosos y nobles bajo su pecho rudo, como decía el Sr. Celma. Vi-

viendo en Cataluña se aprende a amar a ella y a sus hijos. Envía un cordial saludo general a los evangélicos de Cataluña y uno el suyo particular. (*Grandes aplausos.*)

A continuación se leen las adhesiones y telegramas del Rdo. Borobia, de Valladolid; de un hermano periodista, de Madrid; una carta de D. Enrique Rodríguez, de Málaga, que no puede asistir por encontrarse há tiempo enfermo; otra de don José Capó, de Barcelona, uno de los más entusiastas organizadores del Congreso, quien también se encuentra enfermo; de D. Elías Marqués, de Santander; de la Juventud Evangélica Portuguesa, Comité de la Misión Metodista, propietaria del local en que nos hallamos reunidos; del secretario de la Alianza Bautista Universal, del Comité de la Iglesia Española Reformada, Comité de Cooperación de las Repúblicas del Río de la Plata, otra de la Juventud Evangélica Portuguesa, de la Iglesia de Funchal, de las Sociedades de Alemania para la propagación del Evangelio en España, de La Nueva Democracia, de Nueva York; de la Misión Metodista de Fernando Póo; de las Iglesias de Méjico, del Comité Holandés, de la Iglesia Evangélica Alemana, de Barcelona; del pastor Delpach, de Francia, que lee D. Salvador Ramírez (el Sr. Delpach escribe en lugar de D. Alberto Cadier, quien pensaba asistir al Congreso y pasó días antes a gozar de la presencia del Señor); otra carta de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, de Londres, que lee su agente en España, Sr. Araujo, y, por último, un mensaje del Congreso Evangélico de La Habana, traído por el delegado español al Congreso de La Habana celebrado este año, Sr. González Molina, quien es portador de un gallardete bordado con el escudo y nombre de Cuba, que entrega al presidente al mismo tiempo que, entre una ovación, le abraza en nombre de los evangélicos de América.

Terminada la lectura de mensajes, se hacen dos proposiciones: una, la de enviar el ramo de flores que hay sobre la mesa al hermano enfermo Sr. Capó, quien vive a pocos pasos del local, visitándole una Comisión si su estado se lo permite, y otra, la de enviar un mensaje a la señora viuda de D. Alberto Cadier. Ambas se aceptan por unanimidad.

El himno 8, «Ven a nuestras almas», con música nueva, hábilmente interpretada por los coros, y una lectura de la Palabra, con oración por el Rdo. Julio Nogal, de Madrid, terminaron la primera parte de la reunión.

A continuación se canta el himno del Congreso, ya reproducido en uno de los números anteriores de ESPAÑA EVANGÉLICA, y empieza el sermón del Congreso, predicado por el Rdo. Samuel H. G. Saunders, pastor de la Iglesia que nos alberga, sermón que se reproduce íntegro en este mismo número.

Terminado el sermón, que impresionó



### UN GRUPO DE CONGRESISTAS

Fotografía obtenida en el jardín de la Iglesia del Clot, después de la sesión de apertura.

profundamente a cuantos lo oyeron, se cantó el himno 28, «Oíd, oíd lo que nos manda el Salvador», y después de invocar la bendición divina, se dió por terminada la primera reunión del Congreso.

#### La hora de confraternidad.

No diremos que el calor era insoportable al terminar la primera reunión matutina; pero el lector puede darse idea pensando en que estábamos a 15 de Agosto, en un local atestado de público, recibiendo el sol radiante de Barcelona y que llevábamos allí tres horas. No es de extrañar, pues, que tan pronto como se anunció que en los patios se serviría un refresco a los congresistas, éstos abandonaran sus puestos y se apresurasen a acudir al punto señalado. Con todo orden, como en tantas reuniones se celebraron, se organizó el reparto de horchatas y mantecados, que por unos momentos hicieron olvidar las inclemencias del día. La hora se aprovechó para el intercambio de saludos entre hermanos de todas las regiones, y se hicieron algunos grupos fotográficos, tanto por profesionales como por aficionados.

En un trozo del patio se instaló una mesa servida por colportores de la Sociedad Bíblica, en la que se exponían las últimas novedades en encuadernaciones de lujo. Estuvo muy visitada por el público.

A la una de la tarde, y con la perspectiva de las reuniones para después de comer, fué preciso abandonar los patios de la iglesia del Clot y dirigirnos a nuestros alojamientos para reponer fuerzas.

#### Por la tarde.

##### La reunión para caballeros.

En la Iglesia de «los hermanos», situada en la calle de Teruel, tiene lugar esta reunión, bajo la presidencia de D. Julián Saco. Comienza con himno, lectura y oración. El presidente, en pocas palabras, expone el objeto del acto que se celebra. Dice que no es más que un pretexto para que las señoras puedan reunirse solas, a la misma hora, para tratar sus asuntos con toda independencia. Cree que los temas que van a tratarse pueden ser perfectamente oídos por las señoras.

Después de cantado otro himno, cede la palabra al Rdo. Antonio Estruch, que tiene a su cargo el tema: «La virilidad del Evangelio».

Empieza diciendo que la virilidad del Evangelio es la potencia fecundante de la buena nueva de la salvación. El poder de Dios se manifiesta en el creyente haciéndole ver que la paga del pecado es la ley y la paga del pecado es muerte. Es existir sin ser parte de la verdad, que es el bien conocido; de la belleza, que es el bien sentido, y de la bondad, que es el

bien querido. Si desaparece esto se borra la imagen de Dios y no queda más que detritus y podredumbre. Por el contrario, el mal muere donde el ambiente es sólo para el bien.

Mostró después el poder de Dios manifestado en el paraíso. El Evangelio es la buena nueva de la salvación que hace nacer la esperanza en el corazón de la Humanidad caída. Por la fe, que es patrimonio de Dios, los hombres que la sintieron quedaron santificados.

Citó ejemplos de fe como Esteban en su martirio, Saulo en su conversión, el etiope y otros. Por la fe, el Evangelio se predicó en todas partes: en una casa de alquiler, en las catacumbas, en el anfiteatro y hasta en el palacio imperial, extendiéndose al compás de grandes persecuciones.

Relató el caso de Hugo Latimer, predicador inglés, que, habiendo sido conminado por su soberano a rectificar las censuras que le había dirigido en un sermón, tuvo el valor de subir al púlpito al Domingo siguiente y decir, dirigiéndose a sí mismo: «Hugo Latimer: el rey te ordena que le obedezcas, pero Dios te ordena que le obedezcas a Él antes que a los hombres». Dicho esto, repitió, palabra por palabra, el mismo sermón que el Domingo anterior.

Terminó afirmando que el Evangelio

no es un sistema: es el poder de Dios, que representa la felicidad.

Después de cantado otro himno, el presidente cede la palabra al Rdo. Francisco Albricias, que tiene asignado el tema: «Deberes del hombre evangélico». El señor Albricias se excusa de hablar por considerar que el Sr. Estruch ya ha tratado el tema. A instancias de la presidencia ocupa la tribuna, pronunciando un breve discurso.

Muestra cómo Gedeón atendió inmediatamente el llamamiento de Dios y realizó, con sus 300 hombres, una empresa gigantesca. Así nos llama el Señor a ser sus colaboradores.

A veces pedimos a Dios lo que depende exclusivamente de nosotros. Dios quiere que seamos honrados y cumplamos cada uno con nuestro deber. Contó con mucho gracejo cómo un canario, al que pusieron sus dueños cerca de unos gorriones, olvidó su hermoso canto para entonar monótono *pío, pío*. Nuestro deber es cantar como canarios, y no simplemente hacer *pío, pío*.

Consideró, por último, el intenso dolor que produce el estado religioso de nuestra Patria. Cree que no debe hacerse una predicación tibia, sino con fe en el resultado. Si creemos, veremos la gloria de Dios en España. Si no lo hacemos nosotros, lo harán otros. Pongamos la mano en el arado y veremos a Dios.

Cantado a continuación otro himno, el Rdo. Francisco Albricias puso fin al acto, pidiendo la bendición del Señor.

#### La reunión para señoras.

El local en que se celebra esta reunión (la Iglesia Bautista, en Riera de San Miguel) se encuentra en la populosa barriada de Gracia, al final del paseo del mismo nombre. En esta tarde se celebran las fiestas del barrio, y no hay que decir la animación y el ruido que reina en las calles. Tanto este jaleo popular, como el ocupar el cronista el último banco de la sala, hace que las palabras de las oradoras se queden a veces en el camino, teniendo que suplirlas la buena voluntad del que pretende escucharlas.

Bajo la presidencia de D.<sup>a</sup> Josefa Goetz, quien amablemente nos ha concedido permiso para estar presentes en la reunión, empieza ésta, con asistencia de numeroso público, totalmente femenino, y a los acordes del himno 30, que, como decimos en otro lugar, ha sido el himno popular del Congreso.

A continuación se lee un trozo de la Epístola a los Romanos, y después de una oración pronunciada por la Srta. Barroso, empieza su discurso la presidenta.

Hace un ligero resumen de su vida, que en gran parte ha sido dedicada a la obra del Señor. Nacida en España, aunque de nacionalidad francesa, reside aquí desde hace cincuenta y siete años, y lleva en la obra cincuenta y seis. Ruega se le dispense si pronuncia algunas expresiones poco españolas.

Habla de la conversación entre las mujeres, cuya costumbre, a veces convertida en verdadero vicio, lo mismo puede ser para bien, que para traer funestos resultados. Hace resaltar el hecho de que entre las mujeres cristianas la conversación no es ni debe ser como entre las mujeres del mundo, que no se ocupan más que de cosas de él. Pide a las oyentes den siempre ejemplo de buena conversación.

Menciona la parte de honor que ha correspondido a la mujer en todos los relatos de las Escrituras. Quien primero vió al Señor resucitado, fué una mujer. Relata la diferencia entre las mujeres antiguas y modernas, tanto en su trato como en sus costumbres, y hace ver que tanto esto, como la abnegación de la mujer, se debe totalmente a Cristo. La mujer debe procurar, cuanto más crece y se avejenta en cuerpo, rejuvenecerse más en alma. Procurar hablar ante todo, en sus conversaciones, de Aquel que murió por nosotros en la cruz. Vale más el gozo de hablar de Cristo, que el de estrenar un vestido o una joya. Indica que siempre que ha faltado o no ha servido un hombre para determinada empresa, Dios ha suscitado una mujer para llevarla a cabo, y ellas deben procurar ser dignas de esta parte de honor que se les reserva.

Dedica un párrafo a la puntualidad en la mujer, de cuya falta es tachada muchas veces. Exhorta a dar ejemplo de puntualidad, y teniendo en cuenta que el tiempo que le señala el programa para su discurso ha transcurrido, quiere ser la primera en dar ejemplo de puntualidad, terminando el mismo no sin hacer un ligero resumen de todo lo dicho.

Después de cantado el himno «Venid, nuestras voces alegres unamos», habla D.<sup>a</sup> Antonia Zapater sobre el tema «El Evangelio y la mujer», citando dos textos: el primero del Génesis, y el de Apocalipsis, 22, 13. Hace una extensa relación de las mujeres de la Biblia. Habla, en primer lugar, de Eva, que recibió la Buena Nueva de la boca de Dios al mismo tiempo que el castigo, cuando obtuvo la promesa de que de su simiente saldría el hijo del Altísimo.

Cita a Sara, Lea, la madre de Moisés, Débora, la madre de Samson, Noemi, Ruth, que por fe es introducida en el pueblo de Dios, y en la rama de que nacerá el Mesías, y más mujeres del Antiguo Testamento, hasta la simpática, joven y piadosa reina Esther, guardadoras de la fe evangélica durante cuatro mil años. Habla de las mujeres del Nuevo Testamento Elisabeth, la madre del Bautista, y la doncella de Nazareth, la Virgen María, escogida por Dios para cumplimiento de la promesa.

Recuerda a María, buscando al niño perdido en Jerusalem; poco después en las bodas de Caná, y nos hace notar que tenemos un mandamiento de la Virgen que deben cumplir todos los cristianos. Se trata de la orden dada a los criados de las bodas: «Haced todo lo que os di-

jere». Nosotros seguimos el Evangelio, que ella siguió, y la honramos más que nadie al seguir al Salvador.

Habla después de Marta y María, de las mujeres en el Calvario, en la tumba de Jesús, y en el aposento alto, y añade que desde entonces se encuentra a la mujer en todas las actividades de la obra evangélica. Hace especial mención de las valerosas mujeres españolas, víctimas de la Inquisición, que dieron gozosas sus vidas, y hace resaltar la felicidad que tienen las mujeres de hoy día, que desde el año 1868 pueden tener en sus manos la Palabra de Dios, que, no obstante las trabas que le rodean, se puede mostrar tanto en la mano como en el corazón.

Pide la ayuda de Dios para vencer en la mujer la frivolidad, la indiferencia o fanatismo, los vicios y los escándalos de hoy día. Exhorta a la mujer a ayudar a la formación de hogares felices, a la obra del Señor y al trabajo de nuestros pastores. No todo serán flores en el camino del Señor; pero no hay que temer si confiamos en Él. Anima y aconseja a las jóvenes a no gastar el dinero y sus dotes en vanidades, sino en ganar almas para Cristo.

Después de cantado el himno 27, habla D.<sup>a</sup> María Pérez de Ecroyd, de Castellón. El ruido que llega a nosotros desde la calle, nos impide oír con claridad. Anima a la concurrencia a trabajar sin descanso en el hogar y en la obra, y habla del modo de atraer a la juventud aprovechando sus propios sentimientos. La influencia que la mujer ha tenido en la Biblia y fuera de ella, ha sido muy grande. Una mujer fué la iniciadora de la abolición de la esclavitud. La ley seca se debió a la campaña de las mujeres. Nadie se puede oponer cuando una mujer se propone una cosa.

(El silencio que reina en la sala nos demuestra el agrado con que la concurrencia ha oído esta afirmación, tan halagadora para el sexo débil.)

Da ejemplos de las actividades de muchas mujeres: en los hospitales de guerra, en el Parlamento inglés, etc.; propone mejoramiento de la enseñanza en España mediante el esfuerzo de la mujer, y después de mencionar la hermosa obra realizada por el conocido Colegio Internacional de Señoritas que fundó D.<sup>a</sup> Alicia Gulick, termina su discurso proponiendo se constituya la Unión nacional femenina evangélica.

La presidenta recoge la idea, y por la Srta. Roca se lanza una proposición relativa a lo conveniente que sería poder entablar correspondencia con mujeres españolas que desearan conocer e instruirse en el Evangelio. La presidenta acoge la idea, y promete pedir a la Prensa evangélica su cooperación en el asunto.

La Srta. Barroso menciona un escrito de D.<sup>a</sup> Sara País en que habla de las actividades de la mujer en Cuba, y después habla de las Sociedades de señoras de



#### UNA DE LAS REUNIONES EN EL CLOT

Al fondo se ve la presidencia, y tras ésta el coro del Congreso.

Barcelona, y sus trabajos, invitando a las jóvenes a cooperar con ellas.

La Sra. Zapater habla de la Sociedad de señoras de Palamós y de su bazar. Explica los procedimientos que emplean para sostener a hermanas pobres, y la Srta. Cabrera, de Madrid, habla de la obra en la capital, y recomienda pedir la ayuda de Dios para poder cumplir todos estos buenos propósitos.

El himno 20, y una oración, ponen término a la reunión de señoras, que, no obstante los esfuerzos de la Presidencia, termina con bastante retraso. A la salida esperan los caballeros, que han terminado antes en la Iglesia de Teruel, y, emprendiendo el camino para las respectivas cenas, acaba la tarde de este primer día del Congreso.

#### La reunión general de la noche.

En la Iglesia del Clot, y bajo la presidencia del Rdo. Bowers da comienzo la reunión, cantándose un himno. Después de leído el capítulo 14 del Evangelio según San Juan que encierra el tema a tratar: «Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida», y de elevadas nuestras súplicas al Señor, hace uso de la palabra el Rdo. Regaliza, que tiene a su cargo el subtema: «El camino del Evangelio».

Afirma el orador que Cristo no es solamente el Salvador, sino el Guía y el Maestro a quien seguirá la Humanidad un día u otro, porque es la voluntad de Dios.

El Evangelio es un camino que conduce a Jesús; es el único camino que conduce a Dios. El Evangelio ha producido

grandes bienes; ha producido una verdadera civilización, como un autor célebre ha demostrado. Para demostrar que hay una verdadera civilización evangélica, cita el orador ejemplos como la Cruz Roja, institución que ha sido implantada después en todo el mundo.

Muestra luego cómo nuestro deber es vivir la vida del Evangelio; seguir a Jesús, que es la encarnación del Evangelio. Muestra luego la diferencia entre el Evangelio puro y Roma. Cristo espiritualiza el Sinaí, mientras que Roma lo paganiza.

Termina diciendo que Cristo es el que trae el amor a los hombres e intercede por nosotros. ¿Cómo ha llegado a nosotros? Por el Evangelio eterno. Siguiendo el Evangelio eterno encontraremos el camino que nos conduce a Dios. Pensemos que el Evangelio nos obliga a vivir la vida de Jesús y, si es preciso, a ofrecernos en holocausto.

A continuación el coro, bajo la dirección de D. Samuel Payne, canta a varias voces el himno 26 del himnario del Congreso. La forma magistral en que lo hace, arranca una ovación unánime al auditorio.

Después nos dirige la palabra el Reverendo Teodoro Fliedner sobre el segundo subtema: «La verdad del Evangelio». Muestra cómo la mentira ha dividido a la Humanidad en hijos de Dios e hijos de mentira. Para mostrar cómo la mentira está ligada a la vida del hombre, contó una graciosa anécdota: «Dos muchachos disputaban por la posesión de una *perra gorda* que habían encontrado, y decidieron que se la quedase el que dijese la

mentira más grande. Acertó a pasar por aquel lugar el obispo que, al enterarse, les dijo: Eso de mentir está muy feo; yo no he dicho nunca una mentira. Oye, Paco — dijo uno de las muchachos al otro — dale la perra gorda al señor obispo, porque no se puede decir una mentira más gorda».

Dice que hoy el poder civil está supeditado al poder de Roma. La Compañía de Jesús usa la mentira y hasta el regicidio. Un confesor le decía a una niña cuyo padre comía carne sin tener bula: «Si no te dan el dinero en casa para comprar una bula, sisa cinco céntimos cada vez que te manden a la compra, y así reunirás lo suficiente para comprarla. Si no haces esto cometes un gravísimo pecado». Para combatir la mentira el mejor medio es el de San Pablo: «Vivo no ya yo, sino Cristo en mí».

Recuerda luego la definición que su profesor, el glorioso Salmerón, daba de la verdad: «La verdad es la correspondencia exacta entre el pensamiento y la expresión. Así, Jesús es la verdad, y toda su vida fué un constante testimonio de la verdad. No decía una palabra de más ni de menos; enseñaba como quien tiene autoridad, no como los escribas». El orador invita al público a meditar los Evangelios desde este punto de vista.

Para tener la verdad es necesario poseer a Cristo. Termina con una cita de un teólogo alemán: «Las almas vacías de Cristo son insinceras».

El señor Presidente hace una oportuna alusión al micrófono que transmite a las demás dependencias los discursos pro

nunciados, al anunciar para ser cantado el himno 11 del himnario del Congreso: «Esparcid por los aires el alegre sonido». Después de cantado, cede la palabra al Reverendo José María Gorriá, que diserta sobre el tercer tema: «La vida del Evangelio». Empieza citando a varios hombres célebres que opinan que el Evangelio no es más que un sistema filosófico sin vida real. Dice que su opinión está al lado de los que opinan que es, por el contrario, una cosa bien real y con una vida propia. Cita las palabras de Cristo: «Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida».

Pasa después a demostrar que el Evangelio nunca ha fracasado. Cita como ejemplo la Gran Guerra, donde fracasaron las Iglesias, pero no el Evangelio.

En un párrafo elocuentísimo dice que de los Evangelios se desborda una vida como no se conocía antes. Es un río que todo lo inunda porque es potencia de Dios en espíritu, siendo inútil que se le opongan obstáculos, pues los arrastrará en su curso. Amar, vivir, moverse, esto es el ser.

Añade que el católico cree sacar la vida de sus prácticas, mientras que el evangélico la obtiene directamente del Evangelio. Recomienda el estudio de la Teología, y dice que es necesaria una revisión de valores, sin mirar con prejuicios de dónde vienen, ni si huelen a incienso o a tabaco. Critica la intolerancia que existe en parte de los evangélicos, por ser una cosa completamente romanista. Hace una calurosa defensa del libre examen que, como ha dicho uno de los nuestros, es un camino abierto al Espíritu Santo.

Por último, hace una comparación entre las libertades que gozan los católicos en países protestantes, que les permiten celebrar Congresos Eucarísticos y las trabas que se oponen en nuestra patria para la celebración de los nuestros, obligándonos a hacerlos en nuestros locales y sin ninguna ostentación. Expresa, interrumpido constantemente por los aplausos del auditorio, la necesidad, cada día mayor, de que se reforme el artículo 11 de nuestra Constitución.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Después de cantado un himno, el Reverendo Daniel Regaliza nos despidió con la bendición del Señor.



## EL SEGUNDO DÍA DEL CONGRESO Viernes, 16.

Las reuniones simultáneas de la mañana.

En la Iglesia de Ripoll.

Como estaba marcado en el programa, a la reunión de discusión precedió otra devocional, bajo la dirección de don Adolfo Araujo, quien, después de una invocación, lectura del Salmo 42, oración y canto del himno 15, leyó en el Evangelio de San Lucas, capítulo V,

versículos 1 al 11, y predicó sobre la pesca de Pedro. Después de hacer ligeras consideraciones sobre los diversos puntos de vista de la pesca milagrosa (la orden de Jesús, la vacilación de Pedro, el resultado de la pesca, etc.), incitó a no temer la entrada en la vida superior que supone el seguir a Cristo. Dios no se rebaja a la vida de los hombres, porque lo que quiere hacer es elevarlos hasta Él. Hay un momento culminante de la vida en que se realiza este cambio. Este es el momento de la conversión. Puede ser ahora, y la vida entonces se separa en dos fases: Hasta ahora, y desde ahora. También en los nacidos en el Evangelio o en los convertidos anteriormente puede realizarse la Reconversión al sentirse llamados de nuevo a seguir al Señor. Esta obra la hará Él mediante nosotros, como realizó la pesca mediante Pedro.

Un himno y oración por el Rdo. Saunders, y la bendición, terminaron el acto preliminar.

Bajo la presidencia de D. Francisco Albricias empieza la reunión de discusión con un tema tan sugestivo como «Comunión en el Evangelio: La Iglesia Evangélica, su desarrollo y actividades». Después de abierta la sesión, el presidente habla brevemente de Jesús como único mediador, y da comienzo el discurso de D. Elías Araujo, ponente del tema.

Habla de la comunión en el Evangelio como ideal o como doctrina, y también como la propagación del mismo Evangelio, diciendo se pueden aceptar para el desarrollo del tema ambas acepciones a la vez. Menciona la estrecha relación entre los dos apartados del tema. Habla de la unión en la iglesia primitiva, y lamenta que no exista hoy entre las Iglesias cristianas un amor tan sincero entre los miembros, una comunión tan profunda en el Evangelio y una generosidad tan noble. El amor sincero y profundo que cada miembro entonces sentía por los demás, a quienes se sentía unido por vínculos más fuertes que los de la carne y de la sangre, se manifestaba en aquella vida de verdadera fraternidad y comunión en el Evangelio, y al mismo tiempo, estas manifestaciones fomentaban el amor y el desarrollo de la vida espiritual. Es una ley del mundo espiritual que necesitamos de nuestros hermanos en la fe para nuestros progresos en la vida religiosa.

Hay cristianos que limitan su vida religiosa a la lectura de la Biblia y a la oración y olvidan el aspecto social del Evangelio. No se preocupan de cultivar el verdadero compañerismo cristiano; no quieren contrastar sus propias experiencias religiosas con las de sus hermanos; viven indiferentes a las preocupaciones, dificultades, necesidades, anhelos e ideales de aquellos que creen en el mismo Salvador y Maestro. De esta actitud no puede resultar otra cosa que una vida espiritual pobre y lánguida. «Mirad cómo se aman» — decían los paganos.

Si hoy la Iglesia evangélica no se limitara a anunciar el Evangelio, sino a vivirlo, veríamos seguramente que su desarrollo sobrepujaba todo lo que nuestra imaginación pudiera concebir. Podemos afirmar que el desarrollo de la Iglesia evangélica depende esencialmente de la práctica sincera, en nuestras vidas del mismo Evangelio. Si hubiera comunión en el Evangelio no existiría ese exclusivismo que a veces se manifiesta en la misma propaganda del Evangelio. Todo obrero evangélico debiera gozarse de que en su propia ciudad, donde trabaje, se abran nuevos centros de propaganda evangélica.

Otra actividad de la Iglesia es el canto y la música. Es natural que el Evangelio promueva esa actividad. Recuerda las palabras de San Pablo: «Hablando entre vosotros con salmos y con himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones». Ocurre a veces que un espíritu decaído ha recobrado el gozo al oír en la iglesia un himno animador o consolador. Una iglesia en que haya buena música y se cante con afinación y devoción atraerá fácilmente a las personas que pasen cerca del local, y aun en sí mismos, los himnos son una proclamación de las Buenas Nuevas. Podríamos decir que son el Evangelio cantado. El canto tiene tanta, y a veces más importancia, que la misma predicación.

Habla de la oración unida y la importancia excepcional de las reuniones de oración. Son esencialmente necesarias al desarrollo de la Obra Evangélica, y, sin embargo, no puede negarse la triste realidad de que muchas reuniones de oración resultan de poco provecho espiritual y no se derivan de ellas beneficios apreciables. Quizá la razón de ello es que no existe en las familias suficiente espíritu de oración.

Habla de la conveniencia de tener en las iglesias una organización democrática, exponiendo los miembros sus iniciativas y viéndose los medios de llevarlas a cabo. Debe darse lugar para emplear los dones de todos. Cuando en una iglesia la Congregación se limite a ocupar los bancos en los cultos, llegará un tiempo en que esto parecerá un sacrificio heroico, y es posible que los bancos queden vacíos.

Dedica un párrafo a la conveniencia de que se respire un ambiente religioso en los hogares de los miembros de las iglesias. El espíritu religioso tiende a llenar la vida completa del hombre. Y si en algún sector de nuestra vida nos oponemos a su influencia, en todos los demás sectores notaremos el quebranto consiguiente a esta actitud. Si en un hogar predomina un espíritu profano, este espíritu será llevado, inevitablemente, a la iglesia. Para evitarlo, precisa que en la intimidad de la familia se realice la verdadera comunión con Dios.

Habla de la responsabilidad de los pastores, de la utilidad de las visitas pasto-

rales y de la necesidad de que los miembros se den cuenta de que el pastor vela sobre sus almas, como aquellos que han de dar cuenta. Termina diciendo que el desarrollo de la Iglesia depende esencialmente de que sea realmente Iglesia, y que sea realmente evangélica.

Terminado el discurso del Rdo. Elías Araujo, toma la palabra el presidente, ensalzando la importancia del tema; y para tratar el asunto a fondo, propone tener una reunión especial de obreros evangélicos.

A continuación habla D. Juan Capó, haciendo un ligero comentario a la ponencia. Habla de las divergencias entre los hermanos y espera encontrar en la discusión que ha de seguir procedimientos prácticos para acabar con ellas. Glosa rápidamente el discurso que ha precedido y termina para dar lugar a la discusión.

Ésta se abre por el presidente, después de cantar una estrofa del himno 7, tomando la palabra el Sr. Roca para hablar de la importancia de la música y de la necesidad de no dejarlo todo al pastor. La gente incrédula o indiferente considera a los pastores como asalariados. Los miembros pueden ayudar a desvanecer esta idea y pueden hacer labor muy útil que no es posible efectuar a los pastores.

Habla el colporteur Benito como conocedor del pueblo de España, que ha recorrido en sus años de colporteurado, pidiendo se le hable como necesite, según sus circunstancias.

Pide la palabra el Sr. Ecroyd, de Castellón. Cree que todo marcha cada día mejor, y se queja de que el resto de los evangélicos no permita las discusiones en sus propios terrenos sobre las diferencias que defienden ciertas sectas, ni se les ofrezca la Prensa para tratar de las mismas. Pide libertad para exponer las diferentes doctrinas.

Las palabras del Sr. Ecroyd demandando sitio en otros campos para entrar en discusiones sobre las divergencias entre las diversas sectas hacen abandonar al Sr. Albricias la presidencia y tomar la palabra como un congresista cualquiera para relatar su obra de Alicante, contando las dificultades porque ha atravesado en veintitrés años sin Comité de auxilio. Pide no se molesten unas denominaciones a otras; y dentro del respeto que deben merecer las creencias personales, no hacerse daño unos a otros. Acabó pidiendo se piense más en nuestra Patria, sin Dios y sin esperanza.

Se concede la palabra al Sr. Carvalho, de Portugal, que, en portugués, aprecia la elocuencia de los hermanos españoles; y tras de hablar de varios aspectos prácticos, como la música, la ayuda al pastor, etc., toca una cuestión que aún no ha aparecido: la del dinero. Supone que en España los evangélicos contribuyen a la obra, y piensa decirlo en Portugal. No debemos querer dinero del Gobierno. El que quiera religión debe pagarla de su bolsillo; y a Dios, que nos da tanto bue-

no, algo debemos darle. Debemos tener interés en nuestros cultos, en el esparcimiento de la Biblia, en la ayuda de los pobres, en la vida cristiana y ejemplar, pero debemos ayudar con nuestros recursos materiales. El Gobierno no tiene que ver con la religión, y si no queremos dinero del Gobierno hemos de mantenerla nosotros. Muchas veces tenemos nuestras casas bien arregladas y hay mucha pobreza en la iglesia. El Señor hará prosperar al que imite el caso de la viuda y su dádiva.

Con un himno y oración terminó esta reunión matinal.

#### En la Iglesia de Diputación.

Sin información recibida de la reunión celebrada por la mañana en esta iglesia, sabemos que, previa la sesión devocional, dirigida por el Rdo. Juan Usach, de Reus, el cual edificó a sus oyentes con hermosas enseñanzas derivadas de «los siete candeleros» del Apocalipsis, el señor D. Percy Buffard, de Valdepeñas, hizo un interesante trabajo sobre el mismo tema que se estaba tratando en Ripoll, y después de detenida discusión, en la cual intervinieron los señores Mezo, Díaz, Canosa y Cabrera, se acordó proponer la celebración, tan pronto como sea posible, de una Conferencia de obreros evangélicos.

#### En la Iglesia de Ferlandina.

La reunión devocional, a las nueve, estuvo a cargo del pastor de esta Iglesia, el venerable D. Enrique Payne, que pronunció una edificante plática, glosando el Salmo 63, y elevó una ferviente oración.

A las diez tuvo lugar una de las sesiones simultáneas, bajo la presidencia de D. Agustín Arenales. Después de cantado un himno, el presidente leyó el capítulo primero de la Epístola de San Pablo a los Filipenses y elevó una oración. Cedió a continuación la palabra al ponente D. Samuel Payne que estaba encargado de desarrollar el tema: «La Fe del Evangelio»: (Fil. I, 27). La base y el desarrollo de la experiencia evangélica». Lee primeramente el ponente los versículos San Juan 3, 6-7, Colosenses 1, 12 y 1.<sup>a</sup> Tesal. 1, 5-10, que sirven de base a su disertación.

Pasa una breve revista a algunos libros de la Biblia para mostrar cómo, por toda ella, hallamos siempre algo que nos da a entender lo que es el Evangelio. Así, gracias a la revelación del pecado, podemos comprender cuán imposible nos es agradecer a Dios.

Se ocupa después de la idolatría. Cualquier cosa que ocupe en el corazón del creyente el lugar que Dios debía ocupar, es un ídolo. Para librarnos de esto necesitamos un poder superior, pues Satanás emplea siempre nuestra propia voluntad y nuestro talento para sus fines. Es preciso que volvamos la espalda a estas cosas y nos convirtamos a Dios, cuyo poder necesitamos para esto. Cristo vino a dar

vida y nos la proporciona por creer en Él.

La base de nuestra experiencia ha de ser algo que concuerde con lo que se va a edificar sobre ella, si queremos que el edificio sea eterno. Jesús se presenta en el Evangelio como esta base, llenando todos los requisitos de la justicia divina. Cristo es la piedra fundamental y angular, y no hay otro fundamento ni otro nombre más que éste.

El desarrollo ha de ser guiado por el mismo Evangelio, que será para nosotros un faro luminoso, para que nuestra experiencia sea agradable a Dios. Así, llega un momento en que todo es nuevo para nosotros. Cita el ejemplo de un hombre a quien, después de convertido, hasta los pájaros le parecía que cantaban mejor que antes. Todo es nuevo, con una novedad y una gloria que no habíamos hallado antes.

Termina diciendo que el desarrollo evangélico requiere una vida enteramente dedicada a Dios y que sólo Cristo reine en nuestros corazones.

Después de cantado un himno, el presidente cede la palabra al auxiliar D. Pedro de Vegas. Empieza diciendo que no ha podido hacer un estudio detenido de la ponencia, y suplica que ocupe otro su puesto. Al no aceptar nadie la invitación, se limita a dar su parecer de que el asunto no es un tema de discusión por ser sumamente espiritual. Sin embargo, para iniciarla, lanza una apreciación puramente personal, sobre ciertas diversiones. De entre los muchos señores que intervinieron en el debate, más animado que provechoso, citaremos solamente a algunos, resumiendo sus conclusiones.

El Sr. Langots recuerda la frase de San Pablo: «Todo me es lícito, mas no todo conviene». El Sr. Ridge cuenta una interesante experiencia de su vida, sacando en consecuencia que Cristo corrige en amor y sin crueldad. Él dice a cada uno: «Yo morí por ti» y esta es la mejor noticia que se nos puede dar. El señor Jiménez dice que la influencia de Dios en nosotros hace que nos despojemos de lo que nos impide llegar a Él. El Sr. Francés opina que solamente ocupándose en las cosas de Dios se encuentra un gozo verdadero. Interviene el señor Presidente para encauzar la discusión, y dice que toda diversión es buena si no nos impide la comunión con Dios o no es motivo de escándalo. El Sr. Primo dice que desde que conoció a Cristo no desea más que el Evangelio eterno. El Sr. Fernández Cuadrado recuerda el mandato de Cristo: «Sígueme». El Sr. García (F.) dice que el desarrollo de la experiencia evangélica es la carrera cristiana, de progreso constante, y termina diciendo que debemos asimilarnos la personalidad de Cristo, nuestro Maestro. Aun toma la palabra el Sr. Manjón para recordar que buscando primeramente el reino de Dios y su justicia, todas las demás cosas son dadas por añadidura.

La reunión termina cantándose un

himno e implorando la bendición del Señor.

### Por la tarde.

#### En Ripoll.

La sesión simultánea, celebrada por la tarde en la calle de Ripoll, reunió como las demás numeroso público, interesado en el estudio de un tema tan importante como: «Los trabajos del Evangelio: El Evangelio en la literatura y la acción social».

Presidiendo el Sr. Saunders, dióse principio con el canto de un himno y lectura, y D. Samuel Capó, de Mahón, elevó una ferviente oración al Señor.

Después de unas palabras de introducción por el presidente, el ponente, don Luis H. Ponzoa, dió lectura al trabajo que le había sido encomendado, trabajo muy documentado, digno, a nuestro juicio, de publicarse aparte de esta Revista, para el mejor estudio de cuantos les fuera interesante tal tema.

Con respecto a la literatura, empieza dividiéndola en dos formas: una, literaria, propiamente dicha o profana; y la otra, misionera, que es la más importante. Hace resaltar la literatura predominante en nuestros días, que es la soez, demostrando que ella refleja también el estado de nuestro siglo, en el que predomina la maldad y el vicio; pone ante los oyentes la pregunta de lo que debe hacer el cristiano ante este estado de cosas, y propone la resolución de tener presente todos esta situación para pedir a Dios que nos ilumine, a fin de realizar una obra personal que contrarreste esta plaga literaria. En contraposición con esta clase de literatura se halla la buena literatura, que tiene como obra capital y principal las Sagradas Escrituras.

Habla después de la influencia del Evangelio en la literatura, haciendo observar, en primer lugar, que en España carecemos de escritores evangélicos, recordando los que en años anteriores brillaron en el campo de la teología, novela y poesía, y considerando que nuestra pobreza literaria depende de la indolencia o de la modestia. Cita algunos nombres de pastores actuales que podrían hacer algo en favor de nuestra literatura, y les invita a realizarlo.

En segundo lugar, se ocupa de la Prensa, manifestando que ella es el medio más fácil de la comunicación entre los hombres. Es mejor un artículo — dice — que un discurso; el discurso pasa, el artículo permanece. Recuerda asimismo la necesidad de que todo cristiano sea suscriptor, no solamente de un ejemplar de un periódico evangélico, sino de dos; uno para sí, y otro para propagarlo. Termina esta parte hablando sobre la literatura en cuanto a la educación y en cuanto a la propaganda.

Respecto al Evangelio y la acción social, dice que debemos fomentar el espíritu de confraternidad y solidaridad sin caer en extremismos, pasando a meditar

luego el estudio de nuestras relaciones fuera y dentro de la Iglesia.

En las relaciones fuera de la Iglesia, recomienda entre otras cosas que buenos oradores den buenas conferencias y discursos en Ateneos y Sociedades; y en las relaciones dentro de la Iglesia, dice que debemos poner nuestra atención en sus problemas interiores, y además pensar en nuestro proceder en la Iglesia, en nuestras relaciones en la misma, en nuestra conducta y en nuestro interés y cooperación en ella.

El resumen de todo lo expuesto lo da en la siguiente forma:

- 1.º Sosténimiento de la Iglesia.
- 2.º Sosténimiento de la Prensa y propaganda evangélica.
- 3.º Sosténimiento de enfermos y necesitados.

Las conclusiones presentadas al final de su ponencia fueron, en esencia:

- 1.ª Solicitar de los directores de la Prensa que se emprenda una campaña contra la Prensa inmoral.
- 2.ª Solicitar del Gobierno una represión de esta clase de literatura.
- 3.ª Creación de un Comité de literatura para ayudar a todos los obreros.
- 4.ª Que este Comité dirija una invitación a los señores nombrados en la ponencia para que escriban algo en provecho de los evangélicos españoles.
- 5.ª Confeccionar un pequeño libro de este Congreso.
- 6.ª Creación de un Comité de traducciones para traducir anualmente los tres libros mejor escritos en francés, inglés o alemán.
- 7.ª Crear en todas las iglesias una biblioteca.
- 8.ª Invitar a cada pastor a que procure que cada miembro se suscriba, por lo menos a un periódico evangélico; y
- 9.ª Establecer un Domingo al año para recaudar fondos de carácter benéfico.

Después del canto de un himno, don Antonio J. Díaz, auxiliar en la ponencia, habló también sobre los puntos tratados por el Sr. Ponzoa, y, particularmente, sobre el himnario único (tema apuntado por el ponente), y la creación de un Montepío evangélico.

Acto seguido se abrió la discusión sobre el asunto expuesto por la ponencia y el auxiliar, tomando parte en ella D. Fernando Cabrera, de Madrid; D. Pío Jiménez, de Bilbao, y D. Alberto Sancho y D. Samuel Torres, de Barcelona.

De esta sesión salieron dos resoluciones a presentar en la Asamblea:

- 1.ª Creación de un Montepío evangélico; y
- 2.ª Confección, en el más breve tiempo posible, de un himnario único.

Con una oración y bendición, terminó esta sesión, en la que reinó un elevado espíritu cristiano.

#### En Diputación.

En la Iglesia de San Pablo, Diputación, número 38, y presidida por D. Nicolás Bengtson, se celebró el viernes 16, a las cuatro de la tarde, una reunión muy concurrida, en la que D. Joaquín González Molina, Pastor de Granada, leyó una muy bien pensada ponencia sobre «literatura y acción social».

Se ocupó de la prensa periódica, particularmente de ESPAÑA EVANGÉLICA y *Amigo de la Infancia*, y de la necesidad de una buena literatura evangélica que sirviera, no sólo para España, sino también para las repúblicas de habla española en América.

Antes de empezar a tratar la «acción social», preguntó si no sería conveniente discutir primero el asunto de la literatura, pregunta que el presidente hizo a la reunión, y que ésta contestó afirmativamente y por unanimidad.

El auxiliar del ponente, D. Claudio Gutiérrez Marin, Pastor en Málaga, fijó la atención de los oyentes, muy especialmente en el periódico ESPAÑA EVANGÉLICA, haciendo ver la necesidad que ese periódico tenía de un director responsable.

Don Joaquín González recordó que en la ponencia había hecho esa misma pregunta: si sería conveniente nombrar un director responsable.

Para él, la mejora del periódico no consistía tanto en el aumento de páginas, sino en el mejor aprovechamiento de las que ya tiene, suprimiendo ciertas secciones que, como por ejemplo, la que se refiere a la lección para escuelas dominicales, y aquellas noticias sobre jiras campestres, a las que se da demasiada extensión y con pretextos religiosos, no interesan demasiado a todos.

El Sr. Ecroyd, de Castellón, dijo que haciéndose el periódico como lo proponía el Sr. González, ofrecía 500 pesetas.

Se generalizó la discusión, en medio de un ambiente en que se demostraba en cuán alta estima se tiene el periódico, tomando parte en la misma D. Patricio Gómez, Pastor en Sevilla; D. Teodoro Flíedner, en Madrid; D. Daniel Regalíza, en Valencia; D. Carlos Araujo, de Madrid; D. Wayne H. Bowers, D. Agustín Arenales, de Barcelona, y dos jóvenes de las congregaciones de Barcelona, cuyos nombres sentimos no poder recordar.

Todos coincidían en que, reconociendo los grandes desvelos de D. Fernando Cabrera en la dirección y administración del periódico, éste era susceptible, y necesitaba urgentemente grandes mejoras.

Por último, se aceptó una proposición modificada, de D. Agustín Arenales, rogando al Comité editorial que tomara las medidas oportunas para que ESPAÑA EVANGÉLICA sea el periódico de todos y para todos. — Luis Moreno.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

## En Ferlandina.

«El Evangelio para los niños y los jóvenes» fué el tema desarrollado y discutido en la reunión de la tarde.

Después del himno, lectura y oración, el presidente, Sr. David, presenta al encargado de la ponencia, Rdo. Franklyn Albricias, de Alicante, quien desarrolla ampliamente y con su peculiar y fácil estilo el tema tan interesante que encaja estas líneas.

Habla de la época presente, que está más llena de grandes problemas que ninguna otra, y cuyas soluciones sólo se hallarán en un porvenir más o menos lejano. La conmoción producida por la más grande de las hecatombes que registra la Historia, ha dejado planteadas cuestiones de orden material, social, político y moral, que no es dado resolver a la generación presente.

Son los niños y los jóvenes de hoy quienes tendrán que encararse con asuntos de tal trascendencia, que es posible significarán la vida o muerte de algunas naciones. Por esto es lógico preocuparse de la juventud. Por interés hacia ella y por el nuestro propio.

Habla de la situación actual del mundo que, gracias a una cantidad prodigiosa de trabajo, poseemos ventajas que no es posible enumerar sin emoción y reconocimiento.

Menciona algunos de los muchos descubrimientos y adelantos de la Edad Moderna, que no era posible soñar a nuestros antepasados. Parece que el hombre con todo esto debería ser mejor y más feliz, y no es así. ¿Por qué? La equivocación de la generación actual ha sido la de creer que la instrucción y el pan bastan a las necesidades de la Humanidad. El gran olvido es que hay más realidades entre el cielo y la tierra de las que toda la ciencia humana puede conocer.

Habla de la necesidad de vivir en la realidad. Hay que forjar hombres que sepan gobernarse a sí mismos y que puedan dominar al mundo, viviendo para el bien, volviendo a la vida normal, al respeto, a la solidaridad, al trabajo, a la sencillez, a la vida moral.

Dedica un párrafo elocuente al Evangelio para los niños. Si no los preparamos y llevamos al Evangelio, nuestras iglesias, si Dios no lo remedia con su poder, dentro de treinta años serán poco más o menos lo que hoy. Dice que las Escuelas Dominicales son excelentes, pero no le parece suficiente esto. Habla de la necesidad de las escuelas evangélicas, en las cuales se recibe una orientación día tras día, que deja una inclinación al Evangelio, difícil de borrarse.

En la escuela no deben faltar las clases bíblicas ni el canto de himnos y lecturas alternadas. El punto difícil es conservar a los adolescentes bajo la influencia del Evangelio una vez que han abandonado la escuela. Cree que la solución está sólo en agrupaciones deportivas, ex-

cursionistas, musicales, y, sobre todo, en los grupos de Esfuerzo Cristiano y Unión Cristiana de jóvenes.

Pasa insensiblemente a hablar de la juventud, para quien «algunos sienten rencor, porque está decidida a vivir y a ocupar un sitio al sol». Es poner mala cara a la primavera que llega y que viene con bríos, un poco ruidosa e intransigente con las medias tintas.

Menciona la utilidad de la buena orientación moral, de la preparación del mañana y de los ideales que debe perseguir la juventud. Del trabajo, de las distracciones y diversiones, apartando las pecaminosas, de las que verdaderamente son útiles para la juventud, como ocurre con todos los ejercicios al aire libre, prescindiendo de su parte espectacular, y por último, dedica un hermoso párrafo, final del discurso, a hablar de la fe.

El deber de la hora actual es el de la fraternidad, y por ella llegar a descubrir al Padre, al mismo tiempo que por la fidelidad se presentan las cosas eternas a través de las temporales. Este es el punto culminante. Este es el fin de la vida.

Esperamos que nuestros lectores tendrán oportunidad de ver publicado íntegro el interesante trabajo del Sr. Albricias, que no nos es posible reseñar como quisiéramos, a causa del poco espacio que disponemos para esta información.

A continuación y tras el canto de un himno, habla el Sr. Roca, glosando el discurso anterior. Como maestro evangélico, habla de la educación del niño y del modo de enseñar el Evangelio, de los ejemplos a dar a la infancia y de la conveniencia de relatar la vida y enseñanzas de los misioneros, al mismo tiempo que las lecciones de Historia Sagrada.

Habla del modo de enseñar esta última, presentándola a los niños en forma de historias agradables, para que puedan perdurar en su imaginación. Dedicar un párrafo a hablar de la sociedad actual y de la utilidad de no herir los sentimientos de nadie. Al éxito se llega por la paciencia y el sufrimiento. Recuerda la frase del cardenal Mercier: «Queráis, o no, sufriréis». Estimula a usar de la voluntad y pensar en los móviles que, según los temperamentos emocionales, interesan más a los jóvenes.

Respecto de las diversiones y recreos, dice que cada iglesia debería ocuparse en poseer medios de esparcimiento para los jóvenes y sus familias, y también para atraer a los amigos y vecinos, y la conveniencia de unirse para estos actos de confraternidad todos los jóvenes de distintas denominaciones. Hace hincapié en la utilidad de la música y el agrado con que la juventud acepta los trabajos de canto, etc.

Iniciada la discusión, toma la palabra D. Francisco Albricias, que habla de las Escuelas francesas evangélicas, hasta que llegó la separación de la Iglesia y el Estado, y dice que hoy en Francia el problema es que se ve que a la genera-

ción que ahora sube, le falta la base.

A continuación hablan algunos hermanos breves palabras, que no envuelven discusión, pues únicamente se limitan a referir ejemplos y hechos realizados.

Como la hora avanza, pide la palabra el Sr. Saco, de Madrid, para solicitar se concreten unas proposiciones a elevar a quien corresponda. Se acuerda, por unanimidad, recomendar el sostenimiento y mejoramiento de las escuelas, así como las Sociedades de jóvenes, creando los grupos necesarios para el paso difícil de la infancia a la juventud.

Después de orar al Señor, se dió por terminada la sesión.

## En Riera.

A las cinco da comienzo esta reunión, correspondiente al turno de simultáneas, cantándose un himno. D. Mauricio Lusa, que ocupa la presidencia, da lectura a los versículos que sirven de base a la ponencia (2.<sup>a</sup> Tim., I, 1-8), dirigiéndonos después en oración. Acto seguido cede la palabra a D. Salvador Ramírez, que desarrolla el tema: «Los trabajos del Evangelio: El Evangelio para los niños y los jóvenes». Muestra con su interesante discurso sus condiciones de pedagogo y la práctica que posee en el trabajo de enseñanza.

Comienza afirmando que el personal dedicado a la enseñanza debe estar compuesto de hombres especialistas y consagrados por completo a esta misión. Deben estar llenos de entusiasmo para que el éxito les acompañe.

Dice que la actitud espiritual de la juventud es el máximo problema de las iglesias, puesto que es un periodo de formación en que el hábito ejerce una gran influencia. Es la edad en que el hombre necesita mayor protección, a causa de su inexperiencia, y la Iglesia debe atender a los niños y a los jóvenes con incansable solicitud.

Se requiere un tacto especial, mucho amor, mucha paciencia, para dirigir a los jóvenes, a causa de su obstinación. El maestro no conseguirá nada por la violencia, sino por la persuasión; debe tener siempre presente el *pega, pero escucha*, de Temístocles a Euríades.

El maestro debe ser un buen interrogador; debe graduar la enseñanza, poniéndola al alcance de los chicos, utilizando anécdotas, debe hacerles pensar por su cuenta, empezando a practicar la libertad de conciencia y el libre examen desde la escuela.

Cuenta la siguiente anécdota: «Un hombre de miserable aspecto llama a la puerta de una casa. Le abre una niña, que, asustada, no sabe qué hacer. De pronto se le ocurre una idea y le pregunta: —¿Conoce usted al Señor Jesús? — Si que le conozco, es gran amigo mío —. Entonces dice la pequeña, tranquilizada: — Entre usted a ver a mi padre, porque también él es muy amigo del Señor Jesús y le gusta recibir a todos los que le conocen». Nosotros decimos que deben instruir a

los niños *los que conocen al Señor Jesús*, y deben enseñarles a *conocer al Señor Jesús*.

Dice que las Sociedades juveniles sirven muy bien para remediar el *aburrimiento* de los chicos. Los juegos bien organizados fomentan la fraternidad y el compañerismo. En mi escuela me ocupo del recreo de los niños con todo esmero. Los niños son amantes del *ruido*. Bien encauzada esta afición dará por resultado himnos bien cantados en la iglesia. Los niños y jóvenes necesitan *moverse*, y debe aprovecharse su fuerza y energía en las actividades de la Iglesia, donde debe llevarse desde pequeños. Conviene que se habitúen pronto a las obras difíciles; que les atraiga el servicio de Cristo con la atracción de las cosas elevadas y heroicas.

Termina diciendo que se debe instar a la juventud a consagrarse al Señor, y sin duda, Dios nos concederá el bellissimo espectáculo de una juventud vigorosa, que promete eterna fidelidad a Cristo, y que lucha valerosamente por su causa hasta la muerte.

Después de cantado un himno, hace uso de la palabra D. Samuel Vila, encargado de discutir la ponencia. Todos experimentamos una agradable sensación de optimismo respecto del porvenir de la obra evangélica en el departamento infantil, al apreciar el entusiasmo con que el joven orador habla de los niños, y el profundo estudio que ha hecho de su psicología.

Afirma, y demuestra con estadísticas de su propia iglesia, que la primera juventud es la edad más a propósito para convertirse al Señor. Por esta razón cree de verdadera eficacia la labor que puede realizarse por medio de los colegios.

Añade que el empeño de los directores debe ser producir verdaderos cristianos. Hay que hacerles comprender a los niños por qué creen, y que deben creer la Biblia, porque hay buenas razones para aceptarla. Debe hacerse sentir la religión. Opina que todas las ciencias que se estudian en la escuela se prestan siempre a comentarios de carácter religioso, y no se debe perder la ocasión de hacerlos.

Recomienda para la instrucción religiosa el estudio de la Biblia, que les representa autoridad, por ser la palabra de Dios. También es conveniente leer otras obras de carácter evangélico, especialmente historias de misioneros, que inflaman a los jóvenes. Recomendaba para esto el empleo de bibliotecas circulantes, como la que funciona en su misión de Tarrasa, donde el bibliotecario ofrece los libros sin esperar a que se los pidan.

Termina diciendo que, para atraer a los jóvenes, es necesario encender el fuego del entusiasmo en sus corazones, y, afortunadamente, se ha ganado mucho en este terreno. Si así lo hacemos, habrá un resurgimiento de la obra evangélica española.

Iniciada la discusión, pide la palabra la

Srta. Vila, para testimoniar que su conversión se debió a la labor religiosa de su profesora, que se reunía diariamente, al terminar la clase, con algunas alumnas para leer la Biblia y orar. El Sr. Esteve propone se faciliten a los niños obras misioneras, para que después digan qué es lo que más les ha impresionado. El señor Rovira dice que se puede hacer una gran obra, que tenga como único fin el que las almas conozcan a Cristo. El Sr. Araujo (A.) exhorta a aficionarse al estudio del griego y hebreo, pues cree que los pastores del porvenir no deben desconocer las lenguas originales, cuando en el Extranjero hay muchos laicos que las dominan. La Sociedad Bíblica en España necesita la colaboración de buenos helenistas y hebraístas. El Sr. Girón pregunta si debe utilizarse Catecismo o Biblia para los niños. Responde el Sr. Vila que los Catecismos pueden ser útiles, pero siempre es necesaria la base de la Palabra de Dios. La Srta. Marín da un testimonio altamente simpático de su conversión, realizada a los diecinueve años por el recuerdo de su bondadosa maestra, que siempre le dirigió palabras de afecto y oraba al Señor por ella. La Srta. Araujo (S.) dice que, como maestra evangélica que es, agradece el testimonio de la Srta. Marín, porque frases como las suyas sirven de aliento a todas las mujeres dedicadas a la misión pedagógica, y demuestran además que el trabajo que se hace en la escuela no es en vano. El Sr. Nogal propone que se redacten unas conclusiones como resumen de la hermosa labor realizada en esta sesión, siendo la opinión general que sea el mismo Sr. Nogal el encargado de redactarlas. Por último, el Sr. García (J.) dice que es necesario no descuidar tampoco el asunto de las colectas, enseñando a los niños, desde pequeños, a contribuir con el diezmo.

Después de cantado un himno, don Mauricio Lusa nos despide con la bendición del Señor.

Quizá nos hemos alargado demasiado en esta humilde reseña; pero es lo cierto que no hemos podido sustraernos a la sugestión que en nosotros ejerce tema tan simpático e importante para la Obra del Señor como el tratado en tan fructífera jornada, y en que tan alto ha quedado el pabellón del profesorado evangélico.

### Recepción de delegados extranjeros.

Bajo la presidencia del Rdo. Fernando Cabrera, empieza la reunión a las nueve de la noche, cantándose el himno 4, y, tras una oración que eleva el Rdo. Gorria, de Logroño, se da lectura al capítulo IV de la Epístola a los Efesios.

A continuación, el presidente pronuncia un breve discurso, haciendo, en sentidas palabras, la presentación de los huéspedes de honor, que, con su presencia, honraban el Congreso, y felicitándose

de que esta sesión trajera al Congreso los aires salúferos de la libertad religiosa que se respira en otras tierras.

Los representantes de diversos comités interesados en la obra en España, pronuncian breves palabras de salutación. Hablan D. Angel Palomeque, en representación del Comité que trabaja en Fernando Póo; D. Franklyn Albricias, representante del Comité Evangélico Español, de Montevideo; el Rdo. Saunders, pastor de la iglesia del Clot, en representación del Comité Internacional pro evangelización de España y de su propio Comité, y D. Carlos Araujo, en representación de la Sociedad de Publicaciones Religiosas.

Se canta el himno 30, y toma la palabra el Dr. Tippy, del Federal Council, of the Christian American Churches.

Mr. Bowers explica lo que significa el nombre de Federal Council o Concilio Federal. El Sr. Tippy es secretario del departamento «La Iglesia en su relación con la obra social».

Explica se encuentra en el Congreso por casualidad. Vino a Ginebra para tener un intercambio de impresiones con pastores europeos, para constituir una federación mundial. Nunca había estado en España, país que tenía grandes deseos de visitar. Al viajar por la península, tuvo ocasión de hablar con D. Teodoro Fliedner, quien le instó a asistir al Congreso; «obediente al mandato, vino a Barcelona», según sus propias palabras.

Habla de su satisfacción al hallarse presente en el Congreso, y demuestra su interés por España. Dice que en los Estados Unidos se deja sentir mucho, en algunos puntos, la influencia española. Hay Estados en que abundan los nombres españoles: San Antonio, Colorado, Nevada, etc. Espera poder ser útil en América a los americanos que están trabajando para España, y confía en que los evangélicos españoles seguirán siempre siendo una cosa en Cristo, lo cual es de gran importancia para poder obtener la simpatía y ayuda en el Extranjero. Habla de las Federaciones de Iglesias, y dice que, cuando se trata de constituir una federación, no es preciso que desaparezcan las cosas particulares de una denominación. Presenta dos aspectos del modo de pensar de las Iglesias de los Estados Unidos. Estos aspectos se basan en los dos mandamientos que nos dejó nuestro Señor Jesucristo. Por el primero entienden el Ministerio espiritual de la Iglesia, y por el segundo las cosas que hacemos unos por otros y para hacer cristiano al mundo. El deseo de los cristianos americanos es unir los dos aspectos lo mejor posible.

Habla de que la Iglesia no debe ser sólo un centro espiritual, sino también social, para lo cual puede dedicar los demás días de la semana. Expresa la conveniencia de que la Iglesia tenga otros locales para dedicarlos a actividades sociales y para los niños. Da el ejem-

plo de la Iglesia de Pinar del Río, en Cuba, que tiene salas donde se respira un ambiente amistoso. Aconsejaría a cada pastor tener, no sólo una iglesia, sino también una buena sala que sirviera para el fomento e intercambio de amistades.

Las Iglesias americanas creen que Dios desea que las Iglesias se unan y sean verdaderas amigas del pueblo. Que tengan compasión de las multitudes, como tuvo el Señor. Insiste en el fomento de las buenas relaciones, y, sobre todo, en la buena acogida a los niños. Incita a imitar el ejemplo de Jesús, que, viendo que la gente rica despreciaba a los pobres, se dedicó a servirlos Él.

Habla del analfabetismo y dice que, sabiendo que en España existe un 45 por 100 de analfabetos, es para él un motivo de gran alegría saber que muchas iglesias evangélicas se dedican a la labor educacional. Vuelve sobre el asunto de las relaciones sociales y expresa el ideal de que el elemento obrero de España pudiera considerar a las Iglesias Evangélicas como su mejor amistad, ya que ellas son amigas de la libertad.

Dedica un párrafo a la posición de la mujer en la Iglesia, que causa preocupación en los Estados Unidos. Cree que debe ocupar el mismo lugar que el hombre en la parte de educación. Termina diciendo que tendremos el perfecto Evangelio de Dios cuando unamos los dos mandamientos de Jesús y los coloquemos al mismo nivel.

El discurso, hábilmente traducido por el Sr. Bowers, cautivó al público por sus tonos cordiales y la figura simpática del Dr. Tippy, quien escuchó una nutrida ovación al terminar el mismo.

A continuación nos dirige la palabra el Sr. Cesare Gay, de Italia, que habla en correcto español. Trae saludos de la Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales mediante las iglesias y también de la Iglesia Valdense Italiana. Su discurso se dedica al asunto de la unión entre las Iglesias. Personalmente, después de haber recorrido todo el mundo, puede decir que ha visto en todas partes unión. Esta experiencia aumenta su convicción de que los hombres no pueden oponerse a los designios divinos. Pide a Dios haga a los españoles instrumentos del Evangelio eterno.

Pronuncia un párrafo en italiano, exhortándonos a tener fe en nuestro ideal y aprovechando para él todos los momentos, aunque haya mucho que sufrir.

Las palabras del Sr. Gay merecieron calurosos aplausos.

Después de cantarse el himno «Peregrino en el desierto», toma la palabra D. Eduardo Moreira, de Portugal, presidente de la Alianza Evangélica de aquel país, cuya presencia se acoge con una ovación. Habla en español y saluda a la concurrencia en nombre de los evangélicos portugueses, y en particular de su Iglesia de Figueira da Foz, que pastorea.

Desea la extensión en todos sentidos del Evangelio eterno, y recuerda al Congreso las palabras «Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe».

Habla el Sr. Da Silva, también de Portugal. Dice que está muy contento por todo lo que ha visto y oído, pero quiere pronunciar una palabra de entusiasmo para contrarrestar el desaliento que haya podido producir la falta de libertad en nuestras reuniones. Habla de que vendrán tiempos difíciles aún, y aconseja a los jóvenes se preparen para ellos con todas sus fuerzas y actividades.

Desea terminen pronto para los evangélicos españoles las dificultades oficiales y se disfrute pronto de la libertad de cultos, que ellos ya tienen.

Exhorta a los ancianos para que animen a los jóvenes con sus ejemplos y consejos, y termina expresando la necesidad de que España, que es grande por su historia, lo sea también por el moderno concepto de la libertad.

Habla D. Raúl Pinto de Carvalho, de Lisboa, en portugués, que, como el italiano, comprende fácilmente la concurrencia.

Se congratula de respirar el ambiente del «Evangelio eterno»; ambiente preparado en las mazmorras y hogueras de la Inquisición.

Corroborando todo lo dicho anteriormente y aconseja aprovechar todas las oportunidades sin temer a las persecuciones. Habla de la consagración a Dios y dice que de ella depende el avance en la obra. Termina citando el versículo del Apocalipsis: «Sé fiel hasta la muerte».

Las palabras de los tres oradores portugueses fueron acogidas con nutridos aplausos.

Por último, hace uso de la palabra, D. José Marcial Dorado, de Cuba, que trae la representación del Congreso recientemente celebrado en la capital de aquella isla, cuya información ya tienen nuestros lectores.

Empieza saludando cordial y efusivamente, en nombre de la libre América, a la madre España, por encargo de 13 naciones de aquel continente (*grandes aplausos*). Dice que las 12 naciones representadas en aquel Congreso y los Estados Unidos, se unen para la libertad de conciencia, tanto en América como aquí.

Es portador de un mensaje para nuestro Presidente del Consejo, cuyo mensaje fué aprobado en una solemne sesión por los representantes oficiales de las 13 naciones, que escucharon en pie su lectura. A continuación da lectura, en términos generales, a dicho mensaje, que espera poner en seguida en manos del general Primo de Rivera.

Después da un detalladísimo informe del Congreso de La Habana, en sus diferentes aspectos: económico, de organización, de trabajos, de resultados prácticos, etc.

Habla de las solemnes sesiones del mismo, que contó con la asistencia ofi-

cial del Gobierno, y del presidente de la República, que tuvo representaciones intelectuales, de organizaciones de cultura, empezando por la de la Sociedad de cultura hispano-cubana, etc., etc. Fué inaugurado con un discurso del ministro de Estado cubano, y asistió un delegado de la Sociedad de Naciones, que llevaba la representación de cinco naciones americanas.

Recuerda, emocionado, los momentos culminantes de las sesiones, especialmente aquella en que asistió en uno de los mejores teatros de La Habana, todo el cuerpo diplomático, entre él, el vicecónsul de España, y que fué la sesión de clausura del Congreso. Habla del instante de la bendición, en la que se inclinaron los representantes oficiales, y relata infinidad de detalles interesantísimos de aquellos días, haciendo también ligera mención de los anteriores Congresos de Panamá y Montevideo.

Dedica su último párrafo a hablar de la unión entre los cristianos y de la necesidad de tener un espíritu de generosidad y sacrificio, de responsabilidad personal y de agresividad, en el sentido empleado en América, o sea en el de emprendimiento de grandes empresas. Con este párrafo termina su brillante discurso, que es objeto de larga y cariñosa ovación.

Después de varios avisos dados por el secretario, Sr. Celma, y el correspondiente himno y bendición, terminó esta memorable sesión del Congreso.



## EL ÚLTIMO DÍA DEL CONGRESO

**Sábado, 17.**

### La reunión general en el Clot.

A las nueve tuvo lugar la reunión devocional, dirigida por el Rdo. Enrique Tomás, que tomó por base de su espiritual meditación 1.<sup>a</sup> Tes., V, 21.

A las diez comenzó la reunión general con himno, lectura del Salmo 48 y una oración elevada por el Rdo. Samuel Saunders, que preside. Después de cantado otro himno, D. Leroy David propone se envíe un saludo a D. Enrique Payne, decano de los obreros evangélicos de Barcelona, quedando aprobada por unanimidad la propuesta. El señor presidente cede la palabra al Rdo. Ambrosio Celma, que pronuncia un hermoso discurso sobre el tema: «El pastorado evangélico».

Empieza diciendo que para el trabajo del pastorado se necesita verdadera vocación. No hay trabajo comparable a éste. El hombre que más haya hecho en el mundo, es bien pequeño al lado del más humilde siervo de Dios, que se esfuerza en llevar a las almas el mensaje de salvación. Desea que lo que va a decir lo oigan todos los evangélicos de España.

El pastor que tiene un verdadero afán de evangelización tendrá una preocupación constante. Es el mejor amigo de to-

dos los miembros de la Iglesia; el amigo que nunca falta; siempre dispuesto a volver el bien por el mal. El sufre más que nadie en la hora difícil y triste en que tiene que amonestar.

Para sostener las almas ha de llevar una vida de abnegación y sacrificio; de negarse a sí mismo. De no ser así no podría hacer obra de consistencia.

En frases muy sentidas, expone el dolor que al pastor le produce observar desvío en alguno de sus fieles, hasta el punto de procurar evitar el saludo. Ningún miembro haría esto si se diera cuenta de la pena que con ello causa a su pastor.

Sin embargo, no todo son tristezas. Cuando el pastor evangélico descubre que en un corazón ha sido realizada la obra redentora; cuando lo oye de labios de la misma persona, se llena de alegría. No hay satisfacción mayor que ésta; no hay gozo mayor que el producido por el amor que algunas veces aprecia en el corazón de los que le rodean.

La misión del pastor es salvar las almas y caminar después con ellas, participando en sus luchas y goces. Así los miembros reciben la ayuda de su pastor, pero éste tiene que buscar la fuente casi siempre solo. Si aquéllos pudieran encontrar cinco minutos para darle una palabra de aliento, dirigirle una sonrisa agradable, estrechar su mano, hacerle sentir su cooperación, ¡cuánto lo agradecería!

Muchas veces la decadencia de una obra se debe al desfallecimiento del que la dirige. Aunque no podemos conocer el estado de ánimo de nuestro pastor, podemos estar seguros de que en todo momento necesita nuestro afecto. Deseamos y recomendamos que de un modo perenne y sistemático se realice esa cooperación entre los fieles y el pastor.

El pastor no debe enseñorearse de los fieles, sino que debe tener siempre presente el consejo de Pedro a los ancianos.

Considera de una ventaja inapreciable el intercambio de pastores, más frecuente cada día. Termina afirmando que la fraternidad será un medio de auxilio mutuo para la edificación de las almas.

Después de cantado un himno, D. Carlos Araujo diserta sobre el tema: «La cooperación evangélica». Afirmar que los beneficios de la cooperación en el orden material no necesitan demostración. Todas las maravillas de la civilización moderna, de la cual es muestra la Exposición Internacional, están basadas en la cooperación.

Tampoco son menos evidentes las dificultades que la cooperación encuentra en la misma naturaleza humana, hasta el punto de que la Humanidad no ha intentado siquiera realizarla por la vía del mutuo consentimiento, sino por medio de una organización social, que hace de la mayor parte de los hombres, esclavos. Las organizaciones humanas, basadas siempre en intereses materiales, no podrán nunca conseguir una cooperación

perfecta. La cooperación es un producto genuino del espíritu de Cristo y sólo puede realizarse de una manera feliz allí donde este espíritu reina.

La Reforma, proclamando el sacerdocio universal de los creyentes, abrió para cada cristiano el camino que lleva al Lugar Santísimo. Esto da lugar a una cooperación entre todos los miembros del cuerpo de Cristo. La Iglesia evangélica no debe caer en el defecto de la Iglesia romana, de abandonar toda la carga sobre el pastor. La creación de las Escuelas dominicales abrió un cauce al uso de los talentos, así como otras Sociedades juveniles.

Al hombre de la calle de nuestro país, que cree que estamos desunidos, a causa de las diferentes denominaciones, se le hará comprender que estamos fuertemente unidos cuando vea que hay entre nosotros una cooperación verdadera. La unión de los cristianos ha de realizarse con hechos, mostrando ante el mundo nuestra unión real positiva.

Cita, entre otras obras de cooperación, el Hospital Evangélico, que evita a los disidentes el verse molestados por el sacerdote católico.

Es menester que colaboremos estrechamente. Las diferencias que nos separan son insignificantes al lado de las cosas semejantes que nos unen. Wesley pensaba de cada individuo: «Es un hombre por quien Cristo ha muerto; tengo que amarlo». Los grandes directores han sido siempre tolerantes; somos los pequeños directores los que hacemos montones de arena de pequeños montículos.

Tenemos que ser colaboradores de Dios, como dice San Pablo. Aunque parezca inexplicable la misma omnipotencia divina, está incapacitada cuando no tiene el instrumento en sus manos. Debemos siempre estar dispuestos a decir: Señor, envíame a mí. Y si Dios pide nuestra colaboración, ¿por qué no hemos de colaborar unos con otros? La obra no es nuestra, es de Dios, que es el gran cooperador. Está cooperando con nosotros y quiere que cooperemos con El. Debe guiarnos siempre el gran móvil que guiaba a San Pablo: «Por amor de la obra de Cristo».

Después de un breve descanso, empleado en hacer unas fotografías para la Prensa, se reanuda la sesión, cantándose un himno. Por enfermedad del Rdo. José Capó, se suprime el discurso sobre «La juventud evangélica», del cual estaba encargado.

Toma la palabra el Rdo. Fernando Cabrera, que está encargado del tema: «La propaganda evangélica».

Dice que no hay discurso mejor sobre la propaganda evangélica que el mismo Congreso. El Evangelio precisa de la propaganda, que es una verdadera necesidad. Dice que el primer propagandista es el Divino Maestro: «Id y predicad el Evangelio a toda criatura».

Al hacer propaganda debemos mover-

nos de acuerdo con el Evangelio, para no convertirla en una provocación, con la cual no traeremos prosélitos a los pies de Cristo. Recuerda el proverbio: «Manzana de oro con zarcillos de plata es la palabra dicha como conviene».

Considera diferentes formas de propaganda: por la hoja impresa (folletos y Prensa), cuidando de emplear argumentos serios y prudentes; por el hecho: es necesario que procuremos ser perfectos, como nuestro Padre que está en los Cielos es perfecto; propaganda que llamaremos muda: es necesario revestir los cultos de cierta solemnidad, pues si bien es verdad que la fe es por el oír, el oír a veces es por el ver. ¡Cuántas veces se han convertido personas que entraron en una capilla evangélica por curiosidad, por ver qué era aquéllo y quedaron impresionadas por lo que oyeron!

Opina que nuestra propaganda debe tender a edificar y no debe ser meramente demoledora. Levantando nuestro edificio sobre la Roca caerá el Romanismo edificado sobre la arena.

Hay quienes nos consideran malos patriotas. A éstos hemos de hacerles saber que somos tan amantes como el que más de las glorias de España, que en los primeros siglos dió al Cristianismo tan gran número de mártires.

A los que nos echan en cara el haber abandonado la religión de nuestros padres, podemos contestarles que en cambio hemos recogido la religión de nuestros abuelos, que era el verdadero Cristianismo.

Somos sinceramente religiosos, conforme a la religión que el Evangelio nos enseña y cumpliendo lo que nos enseña. Nosotros nos reunimos el Domingo para tributar culto a Dios, mientras nuestros compatriotas hacen de ese día el día de los toros y otras diversiones. Escudriñemos las Escrituras, como Cristo nos manda y por eso creemos.

Termina explicando la labor que hace la Alianza Evangélica Española en defensa de los intereses de los evangélicos, como en el reciente caso de Carmen Padín, e invita a todos a inscribirse en sus listas.

Todos los oradores escucharon muchos aplausos.

El señor presidente hace un breve resumen de la labor del Congreso y suplica brevedad a los señores que han pedido la palabra para el turno de discursos breves.

Habla en primer lugar D. Samuel Grau, que recomienda nos pongamos siempre al lado del pastor, para ayudarlo en todo. D. Juan Capó dice que es necesario acordarse de los niños y de sus relaciones con la Iglesia. Propone la creación de un periódico para los niños o que se reforme el *Amigo de la infancia*.

D. Alberto Sancho dice que puede asegurarse que ESPAÑA EVANGÉLICA es un periódico muy apreciado por muchos de los evangélicos catalanes. D. Manuel

Martínez muestra un periodiquito infantil, titulado *Mensaje del Amor de Dios*, que se edita en América, y ofrece ejemplares a quien se los pida.

Por último, el Sr. Canosa dice que reorganizando la parte espiritual de las Iglesias habrá buenos periódicos.

Presentadas las conclusiones votadas el día anterior en las secciones, son puestas a votación definitiva, quedando todas aprobadas. Estas conclusiones van insertas en otro lugar de este número.

Después de cantado un himno, el reverendo Saunders nos despide con la bendición del Señor.

### Las excursiones de la tarde.

La tarde del sábado, y conforme estaba anunciado en el programa, se dedicó a excursiones, pero con la variación de sumir colectivamente la de la Exposición Internacional, con muy buen acuerdo, pues conociendo la imposibilidad de visitar por completo en una tarde el grandioso certamen, y pensando que no a todos les interesaría visitar las mismas instalaciones, se dejó en libertad para efectuarla, particularmente los que desearan hacer esta visita.

En sustitución de ella se organizó con un gran éxito una excursión, en autocars, al Tibidabo, por la carretera de la Rabassada, camino pintoresco en extremo, lleno de panoramas espléndidos. Cinco grandes autocars de una Compañía de turismo se ocuparon por completo, y los congresistas que eligieron esta excursión tuvieron oportunidad de disfrutar de la hermosa vista que ofrece la cumbre del Tibidabo con Barcelona y el Mediterráneo a sus pies. El regreso se efectuó del mismo modo.

La excursión marítima se realizó conforme al programa, utilizando las antiguas embarcaciones, famosas en el puerto de Barcelona, llamadas «golondrinas», que han cambiado su nombre por el de «gaviotas», por llevar hoy día imperial. En ellas se recorrió el rompeolas, la Barceloneta, y se hizo una visita al buque portaaviones *Dédalo*.

En ambas excursiones reinó la natural alegría y fraternidad, que presidieron todos los demás actos del Congreso.

### LA CLAUSURA DEL CONGRESO

A las nueve de la noche tuvo lugar la celebración de la Junta general de la Alianza Evangélica Española. Terminada ésta comenzó la magna reunión de clausura del Congreso, bajo la presidencia del Rdo. Enrique Lindegaard. Empieza la reunión cantando admirablemente el coro el himno 26. Después de leído el salmo 133, el Rdo. Ambrosio Celma eleva una ferviente oración. Es cantado a continuación, por todo el numeroso público que llena el salón y los locales anejos, el himno del Congreso.

La forzada ausencia del Dr. J. Marcial Dorado, encargado del tema: «El Evangelio en la vida personal», hace que el

Rdo. Agustín Arenales lo incorpore al suyo: «El Evangelio en la vida social», y los desarrolle juntos.

Dice que va a pasar muy ligeramente sobre el primer tema. Todos sabemos que el Evangelio es sobre todo y ante todo un mensaje personal. Jesús iba buscando alma por alma, como lo prueban los ejemplos de Natanael, Zaqueo, la Samaritana y otros muchos. Esto exige una responsabilidad personal. Es a Dios a quien tenemos que dar cuenta de nuestra vida, no a los directores de la Iglesia. Debido a esto se produce la eficacia salvadora, la influencia se hace efectiva, se cambian las vidas. Recuerda sus tiempos de cura párroco en Villaescusa, en que tenía que poner de ejemplo a sus feligreses la vida edificante que observaban los evangélicos.

Se ocupa, a continuación, del segundo tema. Dice que tenemos que encararnos con dos clases de adversarios. Los de fuera arguyen que el Evangelio no se preocupa más que de la otra vida y nos deja abandonados en ésta. Los de dentro no conceden importancia a la acción social, porque creen que el Evangelio se dirige únicamente al alma y no a la sociedad. Sin embargo, Cristo se preocupaba de la vida social. Su vida en el hogar paterno nos lo muestra como modelo de hijos. Él cura a los enfermos y se preocupa de las turbas hambrientas que le siguen. Les da de comer y ordena recoger el sobrante, dando con esto una verdadera lección de economía. Con seguir su sermón del monte bastaría para que en el mundo reinase la paz, el amor y la libertad. La justicia bien entendida es la que hace bajar a la tierra al Hijo de Dios.

Estamos en el Congreso para hacer grandes afirmaciones y también grandes confesiones. ¿No es verdad que hemos descuidado el aspecto del Cristianismo evangélico que se refiere a la acción social? ¿Por qué hemos de pensar que esa no es la misión de Cristo? Precisamente porque el Señor quería salvar las almas, las ponía en las mejores condiciones sociales. Se cumple también la ley de Cristo preocupándose de los pobres hermanos solos y abandonados.

Tenemos que pensar cómo reorganizarnos en una actuación más eficaz en el orden de la propaganda evangélica, para arrancar a los pueblos de la servidumbre, de la afrenta en que muchas veces viven, por no conocer las excelencias de la vida cristiana. Solamente se puede cumplir la ley de Cristo sobrellevando los unos las cargas de los otros.

Se nos niegan muchas veces libertades y derechos alegando que el Protestantismo no es español. Podemos decir que somos más españoles siendo protestantes, porque por amor a la Patria hemos perdido mucho, renunciando a la religión oficial. Es a España a quien se hace sufrir con esto, porque se le priva del concurso de un buen número de hombres cristianos.

¿Por qué la Iglesia oficial emplea toda clase de armas para impedir nuestra propaganda? Porque presiente la influencia del Evangelio en la vida social y no quiere que se descubra la inmensa diferencia que existe entre su Evangelio falsificado y el nuestro purificado. Dejemos para ellos las armas materiales, que nosotros nos quedaremos con las armas espirituales. España tendrá que agradecer los beneficios derivados de la influencia del Evangelio. Con toda la oposición que se nos hace han exaltado más y más nuestra fe y nos han infundido valor para dar el pecho en defensa del Evangelio en que hemos creído.

Después de cantado por el disciplinado coro el himno 28, la presidencia cede la palabra a D. Adolfo Araujo, que tiene a su cargo el tema: «El Evangelio en la vida internacional».

Demuestra primeramente que el ser eterno el Evangelio, es la prueba de que es eterna y permanente la buena disposición de Dios hacia los humanos. No servimos a un Dios caprichoso que hoy ama y mañana aborrece, sino al que ama con amor eterno y soporta con misericordia. La buena noticia eterna es la respuesta optimista y alentadora a todas nuestras ansiedades. Dios está por la Humanidad.

Muestra, de acuerdo con el orador que le ha precedido, que el Evangelio cambia la vida personal. El orador hace un llamamiento a los que le escuchan y dice que si entre los 600 ó 700 congresistas hay alguno que todavía no ha aceptado plenamente el Evangelio; aún está a tiempo de transformarse, de un tosco pedazo de carbón, en un hermoso diamante para la corona del Señor.

Dice que nuestro pueblo tiene cierta fisonomía cristiana, pero que nuestro Cristianismo español es tal, que de él se ha eliminado tanto como ha sido posible la idea de Evangelio, que la Reforma restauró, y que es el estímulo y orientación de toda acción benéfica internacional. Nuestra controversia con el Catolicismo español es ésta: él nos dice que nosotros exageramos el amor de Dios a costa de su justicia; nosotros decimos que él exagera el espíritu justiciero a costa del amor. Pero si la misericordia no se gloria de la justicia, entonces no hay Evangelio, como no lo hay desgraciadamente, para muchos españoles que jamás oyeron las amplísimas ofertas de perdón y paz que proceden de la Cruz.

Pasa a ocuparse de la influencia del Evangelio en la vida internacional. Dice que dos tercios de la población total del globo son nominalmente cristianos. La Providencia divina ha querido que en estos dos tercios figuren los pueblos más sabios, más activos, más ricos y poderosos. Bastará, por tanto, que estos pueblos se pongan de acuerdo para que la Humanidad camine por los rumbos que ellos señalen.

El Cristianismo suministra las ideas

básicas de una benéfica acción internacional. La unidad de la raza humana, la paternidad de Dios, la hermandad entre los hombres, la reprobación de la violencia, son la base de todos los recientes avances para la inteligencia entre los pueblos. La Liga de Naciones, Locarno, el pacto Briand-Kellog, ¿qué son, de no ser cosas cristianas?

El defecto que podemos ponerles no es el de no ser cristianas, sino el de no ser lo bastante cristianas.

La Biblia es cada día más un libro universal. En China, en India y en el Africa se venden cada año muchos millones de ejemplares. Este libro les enseña que todos los hombres son potencialmente hijos de Dios si reciben al Salvador y Hermano Mayor en su corazón. Pero aun en el caso en que las Escrituras no consigan este fin supremo, allá están unificando las ideas morales de la Humanidad, moldeando la ética futura. Así no es extraño ver a individuos paganos diciendo a los cristianos: vuestros principios son buenos; los malos sois vosotros.

El Cristianismo ha de ejercer influencia en la vida internacional porque ha originado iglesias en todas partes. La Misión Cristiana es un elemento de purificación internacional al acercar los pueblos entre sí. Es y ha sido siempre el misionero quien ha interpretado el modo de ser de las razas de su campo ante el mundo de la cultura cristiana, interponiéndose muchas veces entre la ambición de los países fuertes y la inferioridad de las razas que son explotadas. Cuando la labor del misionero ha tenido buen éxito, el resultado ha sido la formación de iglesias.

Dice que las iglesias deben purificarse a sí mismas, siendo en su vida interna pequeños *reinos de Dios* que ejemplifiquen los ideales cristianos, influyendo en la masa ciudadana. Hay tres modos de enfocar las cuestiones entre los pueblos: seguir los impulsos del egoísmo; aplicar las normas de una mera justicia; hacer intervenir la caridad o el amor. El primero ha engendrado siempre guerras; el segundo es insuficiente para resolver los conflictos entre los intereses de los pueblos; el tercero es el único que no sólo es política cristiana sino buena política.

Es necesario acabar con las guerras. Refiere el caso del monje que se interpone en el Coliseo Romano entre dos gladiadores, en pleno combate, para contribuir a que se aboliese el bárbaro espectáculo. Se ha dicho: ¿Dónde aprenderá la Humanidad las grandes lecciones derivadas de la guerra? En otra guerra: en la guerra contra la miseria, el pecado, la opresión del hombre por el hombre, el sufrimiento injusto. La guerra al mal matará el mal de la guerra. La gran educadora en esta guerra al mal es la Iglesia de Dios.

Termina con una hermosa leyenda de la reina Isabel de Hungría, que habiendo encontrado un niño leproso, en la calle, lo llevó a su palacio, cuidándolo y acos-

tándolo en su propio lecho. Enfurecido el rey por el acto de su esposa tiró de las ropas de la cama en que yacía el leproso, pensando que la vista de aquella enfermedad sería la represión más enérgica de la imprudencia de su esposa. Pero cuando hubo descubierto al durmiente, éste no era el niño leproso, sino el Señor mismo Jesucristo, en todo su esplendor y gloria. Y si la Iglesia de Cristo toma en su corazón este mundo manchado, lo lava del pecado y lo cuida, encontrará que no sirve meramente a la Humanidad doliente en su dolor más profundo, sino al mismo Señor Jesucristo, el Rey glorioso de cielos y tierra.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

Cantado con verdadera emoción el himno «Dios te guarde hasta volverte a ver», por todos los congresistas, el secretario del Congreso, Sr. Celma, propone votos de gracias para todos los que han colaborado en el mismo: a los jóvenes, que han prestado su servicio como porteros y acomodadores; al coro, que nos ha deleitado con tan bien cantados himnos; a D. Samuel Saunders, uno de los organizadores más entusiastas del Congreso; a D. Claudio Gutiérrez Marín, autor del hermoso himno del Congreso; a los oradores, que nos han dirigido tan hermosos discursos; a los congresistas, por el interés mostrado con su asistencia; a la Alianza Evangélica Española, organizadora del Congreso, y a la Misión Metodista, que tan generosamente ha cedido el local del Clot, donde se han celebrado todas las reuniones generales.

Propone se envíen mensajes al Congreso de La Habana y a los Comités de Sociedades Misioneras. Da lectura en líneas generales, al Mensaje que el Congreso acuerda enviar al Gobierno pidiendo la libertad de cultos. También lee el saludo enviado a D. Enrique Payne, a propuesta de un congresista en la sesión matutina.

El Rdo. Enrique Lindegaard nos despidió con la bendición del Señor, quedando clausurado el II Congreso Evangélico Español, del cual esperamos grandes bendiciones.

#### Para terminar.

Por nuestra parte, no queremos terminar estas humildes reseñas, escritas a vuela pluma, pálido reflejo de la realidad, sin testimoniar a nuestros hermanos catalanes desde las hospitalarias columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA nuestro más sincero agradecimiento por todas las atenciones de ellos recibidas durante nuestra estancia en la Ciudad Condal, creyendo así hacernos eco del sentir de todos los congresistas que han acudido de todas las regiones de España. Ha sido para nosotros un verdadero gozo estar varios días, que recordaremos entre los más felices de nuestra vida, en comunión íntima y verdadera con todos los hermanos creyentes en el mismo Evangelio eterno que ha servido de lema al Congreso.

Queremos destacar cinco nombres de todos los que han intervenido en los trabajos del Congreso: D. Samuel Saunders, a quien alguien calificó de *alma del Congreso*; D. Ambrosio Celma, secretario infatigable del mismo; D. Alberto Sancho, que ha cargado con el improbable trabajo de alojar a todos los congresistas, en una época de verdaderas dificultades a causa de la Exposición Internacional; D. Samuel Payne, director del coro, que nos ha obsequiado con tan hermosos himnos. En último lugar, y no por ser último menos honroso, queremos mencionar a D. Samuel López que, aunque todavía muy joven, ha sabido acompañar al armonio, con gran maestría y gusto depurado, la parte musical en casi todas las reuniones.

A todos nuestra más cordial enhorabuena.

(Reportaje de Germán Araujo, Juan Cabrera y Alfredo Capó.)

### Las conclusiones.

*Conclusiones formuladas en las sesiones simultáneas y votadas en la sesión de la mañana del sábado 17 de Agosto.*

1.<sup>a</sup> Que se estudie la conveniencia de celebrar, en lugar y fecha que se decida, una Conferencia de obreros evangélicos para tratar, de la mejor manera, de difundir el Evangelio en España.

2.<sup>a</sup> Que se estudie la posibilidad de formar un Montepío Evangélico.

3.<sup>a</sup> Que se resuelva, tan pronto como sea posible, la cuestión de un Himnario único, con libro de música.

4.<sup>a</sup> Que se solicite del Comité Editorial de ESPAÑA EVANGÉLICA la mejora del periódico en el plazo más breve posible.

5.<sup>a</sup> Que se proponga la formación de una Biblioteca Evangélica de literatura escogida y editada bajo la dirección de la Sociedad de Publicaciones Religiosas, para la formación de la cual, los evangélicos interesados en la literatura evangélica deberían contribuir con una cuota de suscripción módica, con derecho a percibir los libros editados, sin perjuicio de que dicha Sociedad hiciera la tirada que estimase oportuna y vendiera el libro a los no suscriptores al precio que considerase conveniente.

6.<sup>a</sup> Solicitar de alguna Empresa editorial la publicación de un periódico para los niños, más adecuado a éstos que *El Amigo de la Infancia*.

7.<sup>a</sup> Recomendar a las entidades interesadas en la evangelización de España concedan a la labor escolar la máxima importancia, fomentando la creación de escuelas evangélicas en las Iglesias que aun no las posean y desarrollando y mejorando las ya existentes de forma que puedan rendir el máximo de eficacia en la labor evangelizadora de nuestra querida Patria.

Con el fin de que la simiente sembrada en la edad escolar no se pierda una vez que el niño o la niña abandonan la escuela, se recomienda igualmente se procure aprovechar las oportunidades que para el fin propuesto ofrecen las Uniones Cristianas de Jóvenes y Sociedades de Esfuerzo Cristiano donde éstas existan, fomentando en los demás lugares la creación de Sociedades juveniles de carácter

evangélico que puedan proseguir la labor realizada en la escuela hasta que los jóvenes que la constituyan puedan entrar a formar parte de nuestras Iglesias si, como es de esperar, se ha conseguido ganar sus almas para Cristo.

*Conclusiones formuladas y votadas en la Sesión de clausura.*

1.º El Segundo Congreso Evangélico Español, celebrado en Barcelona, al clausurar sus sesiones, acuerda, por aclamación, dirigir al Gobierno de Su Majestad el respetuoso ruego de que se tomen las medidas conducentes al establecimiento de la plena libertad de cultos en la legalidad española. El artículo 11 de la Constitución vigente ha resultado, según la experiencia de medio siglo, completamente inadecuado para evitar a los evangélicos españoles molestias reales, y al nombre de nuestra amada nación, el desdoro resultante. El Congreso anhela garantías legales para los derechos de la conciencia en todas las manifestaciones de la vida.

2.º El Segundo Congreso Evangélico Español desea expresar a los Comités de las Sociedades Misioneras que se interesan en España, la gratitud profunda y sincera de todo el pueblo cristiano evangélico español por el auxilio espiritual y material que de una manera tan generosa y sostenida le vienen prestando, y la firme esperanza que los alienta de que los esfuerzos de aquellas Sociedades y los de los cristianos evangélicos españoles, a pesar de todas las dificultades y obstáculos, obtendrán abundantes y gloriosos resultados para el bien de España y la extensión del Reino de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

**Relación de congresistas.**

A los nombres publicados en las listas anteriores, añadimos los siguientes que, por haberse inscripto pocos días antes de empezar el Congreso, no pudieron figurar en aquéllas.

**De Barcelona:**

- 556. D. Juan Guinot.
- 557. D.ª Josefina Irlés de Guinot.
- 558. D.ª Josefa Griñó.
- 559. D.ª Isabel Aure de Fragua.
- 560. D. Ignacio González.
- 561. D.ª Marta Urrutia de González.
- 562. D.ª Cristina Simón.
- 563. D. José Grau.
- 564. D.ª Concepción Solá de Rodríguez.
- 565. D.ª Lucía Rodríguez.
- 566. D.ª Basilisa Sanz de Huerta.
- 567. Srta. Julia Huerta.
- 568. Srta. Presentación Huerta.
- 569. D. Joaquín Torres.
- 570. D. Joaquín Torres (hijo).
- 571. D.ª Josefa Martí.
- 572. Srta. Amelia Más.
- 573. Srta. Herminia Cols.
- 574. D. Elías Martín.
- 575. Srta. Carmen Martín.
- 576. D. Constantino Alvarez.
- 577. D. Francisco Alvarez.
- 578. D. Felipe Vega.
- 579. D.ª Concha, viuda de Bretón.
- 580. Srta. Concha Bretón.
- 581. Srta. Teresa Bretón.

- 582. Srta. Paquita Bretón.
- 583. D. Rafael Miguel Preto.
- 584. D. Pablo Ferrer.
- 585. D. Juan Ferrer.
- 586. D.ª Catalina Caparrós.
- 587. Srta. María Cervantes.
- 588. D.ª Paquita Arbeca.
- 589. D. Libertad Rovira.
- 590. D.ª Magdalena M. de Vendrell.
- 591. Srta. María Vendrell.
- 592. D. José Olmos.
- 593. D.ª Delfina Álvarez de Olmos.
- 594. D.ª Margarita Riera.
- 595. D.ª Ángela Cabré.
- 596. D.ª Rosa Clavel.
- 597. D. Arturo Noble.
- 598. Señora de Noble.
- 599. D. Juan Sut.
- 600. D.ª Teresa C. de Sut.
- 601. D. Juan Cirera.
- 602. Srta. Pepita Sabat.
- 603. Srta. Paquita Rafé.
- 604. D.ª Carmen Llorit.
- 605. D. José Fuertes.
- 606. D. Mariano Mir.
- 607. D. Jerónimo Boreu.
- 608. D. Luis Cignoni.
- 609. D. Lorenzo Cignoni.
- 610. D.ª María Bosque.
- 611. Srta. Teresina Ribot.
- 612. D. Isaias Ribot.
- 613. D. Juanito Escobar.
- 614. D.ª Antonia Marín.
- 615. D.ª Encarnación García.
- 616. D.ª Antonia Gómez.
- 617. D.ª Dolores, Viuda de Torrentes.
- 618. Srta. Modesta Cignoni.
- 619. D. José Roca.
- 620. D.ª Maria T. Pellica.
- 621. D. Francisco Pellica.
- 622. D.ª Ramona Mir.
- 623. D. Juan Inglada.
- 624. D.ª Ángela P. de Inglada.
- 625. D.ª Salvadora Pomar.

**De Sabadell.**

- 626. D.ª Teresa, Viuda de Poch.
- 627. D. Juan Garriga Escobar.
- 628. D.ª Maria G. de Llandrich.
- 629. D. Jaime Prusas.
- 630. D. Juan Garriga Nocavert.
- 631. D. Jaime Ortiga.
- 632. D. Valero Muntaner.
- 633. D. Luis Euliá.
- 634. D. Adolfo Pericás.
- 635. D.ª Adela Pericás.

**De Zaragoza:**

- 636. Rdo. Mauricio Lusa.
- 637. D. Antonio Lusa.
- 638. Srta. Elisa Lusa.
- 639. D. David Asenjo.
- 640. D.ª Alejandra de Asenjo.
- 641. Srta. Noemi Heras.
- 642. D. Benjamín Heras.
- 643. D.ª Antonia Paz.

**De Bilbao:**

- 644. D. Pedro Mañueco.
- De Castellón:**
- 645. D. Russell Ecroyd.
  - 646. D.ª Maria P. de Ecroyd.

**De Laguarres:**

- 647. D.ª Carmen Boreu.

**De Santander:**

- 648. D. Félix Iria.
- 649. Srta. Maruja Campano.
- 650. Srta. Carmina Campano.

**De Reus:**

- 651. D. Emilio Tortajada.
- 652. D.ª Remedios P. de Francés.
- 653. D.ª María Mestre.
- 654. D.ª Antonia Save.

**De Sabiote:**

- 655. D. Francisco González.
- 656. D.ª Josefa Ruiz de González.
- 657. D. Aurelio Alou.

**De Pradejón:**

- 658. D. Simón Vicente.

**De Madrid:**

- 659. Srta. Marina Pool.
- 660. D. Luis Moreno (Escorial).
- 661. D. Suen Johansson.

**De Calella:**

- 662. D.ª Montserrat Genis.
- 663. Srta. Angela Clos.
- 664. Srta. Constanza Clos.
- 665. Srta. Micaela Clos.

**De Valencia:**

- 666. D.ª Emilia Zanón.
- 667. D. Francisco Soriano.
- 668. D. Benjamín Bataller.
- 669. D.ª María Pascual.
- 670. D.ª Antonia Pascual.
- 671. D.ª Palmira Pascual.
- 672. D.ª Francisca Rodríguez.
- 673. D. Ramón López.
- 674. Srta. Noemi López.
- 675. D. Miguel Señer.
- 676. D.ª Josefina Cortés.
- 677. D.ª Amparo Aliaya.
- 678. D. Francisco Lozano.
- 679. D.ª María, Viuda de Lozano.
- 680. Srta. Josefina Lozano.
- 681. D. Francisco Lozano Villar.

**Del Puerto de Santa María:**

- 682. Rdo. Francisco Lobo.

**De Alicante:**

- 683. D. Manuel Soler.

**De Talavera:**

- 684. D. Edilio de la Cruz.

**De Albacete:**

- 685. D. Francisco País Solla.
- 686. D. Emilio Girón.
- 687. Srta. Rita Girón.
- 688. Srta. Concha Girón.

**De Monzón:**

- 689. D. Victorino Marrugal.

**De Carlet:**

- 690. D. Vicente Francés.

**De Sumacárcel:**

- 691. D.ª Juana García.

**De Tarrasa:**

- 692. D.ª Jacinta Crespo.
- 693. D. Sebastián Viñals.

**De Fernando Póo:**

- 694. D. Angel Palomeque.
- 695. D.ª Eugenia C. de Palomeque.

**De Portugal:**

- 696. Rdo. Raúl Pinta de Carvalho.

## Esfuerzo Cristiano.

### ¿Qué pide la Iglesia de nosotros?

Dom., 8 de Septiembre. Rom., 12, 4-8.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . Asistencia . . . . . Heb., 10, 24 y 25.  
Martes . . Fidelidad . . . . . 3.ª Juan, 5.  
Miércoles . Sosténimiento . . . . . Gál., 6, 6.  
Jueves . . Servicio voluntario . . Rom., 12, 6-13,  
Viernes . Una vida semejante  
a Cristo . . . . . Col., 3, 1-3.  
Sábado . El celo evangelista . . 2.ª Tim., 4, 1-2.

#### Sugestiones.

La Iglesia pide nuestra asistencia. Los bancos, desocupados, son pobres testigos para Cristo. No se puede hacer nada si estamos ausentes. La Iglesia pide el sostenimiento financiero. Se necesita la generosidad. La Iglesia pide voluntarios que la sirvan gratuitamente. El servicio para ella es un servicio de amor. Cuando empezamos a buscar la recompensa pecuniaria, estamos en camino extraviado. La Iglesia pide la lealtad; y las sociedades de jóvenes, a lo menos, la prometen. El vagabundo religioso, que vaga de una iglesia a otra, no vale para nada en ninguna iglesia.

#### Ilustraciones.

Como la cosa más importante en la Naturaleza es la vida, así es también en la Iglesia. Los cristianos deben ser vivos y semejantes a Cristo. Una Iglesia compuesta de personas indiferentes, no tiene poder para testificar.

La Iglesia es una escuela. Pide discípulos. Tiene el propósito de estimular el pensamiento y el estudio. La Escuela Dominical, las sociedades juveniles y las varias clases, forman parte de su plan.

Un huevo se compone de dos cosas: el cascarón y su contenido; el cascarón sólo lleva el contenido. Una Iglesia es parecida a un cascarón, que lleva el mensaje del espíritu. Pide que su contenido en los corazones de los miembros sea divino.

#### Temas para pensar.

¿Qué pide la Iglesia de nosotros? ¿Qué tarea grande nos encomienda la Iglesia? ¿Qué pide nuestra denominación de nosotros?

#### Pensamientos.

Se necesita una consagración más profunda de parte de los ancianos y miembros de la Iglesia; también más oración diaria, más contacto íntimo con el Cristo viviente y más religión en el hogar. — Alexander.

El Evangelismo debe organizarse en la Iglesia. Es posible organizar grupos de tres o cuatro personas para el Evangelismo en los hogares. Este trae nuevos obreros al campo y proporciona adiestramiento bueno. — Wallace.

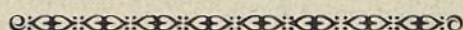
La Iglesia necesita una generación de obreros preparados. Somos ineficaces, porque los maestros de la Escuela Dominical, y casi todos los demás obreros, no están preparados. Necesitamos más estudio y más preparación. — Archibald.

## Sociedades infantiles.

Josías.

Dom., 8 de Stbre. 2.º Crón., 34, 1-8 y 30-33.

Josías fué hijo de un rey malo, y seguramente estuvo rodeado de malas influencias. Aunque su posición era muy diferente de la nuestra, podemos imitarle en lo de buscar al «Dios de David, su padre» siendo aún muchacho. Esto quiere decir que se propuso conocer a Dios y servirle fielmente, dos cosas que también podemos hacer nosotros. Josías quitó todos los ídolos que había en su reino, y nosotros también debemos quitar todos los ídolos que pueda haber en nuestros corazones.



## Alianza Evangélica Española

### Temas de oración para Septiembre.

#### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la celebración del segundo Congreso Evangélico Español, y las oportunidades de avivamiento y fraternidad que él ha ofrecido a muchos evangélicos españoles.

#### SÚPLICAS:

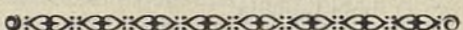
Para que sean pronto una realidad las conclusiones del Congreso.

Para que el Señor bendiga en sus trabajos a la Junta de la Alianza Evangélica Española.

Para que el curso escolar que ahora comienza sea de un alto provecho espiritual para escolares y maestros.

Para que sea pronto un hecho la implantación de la libertad de cultos en España.

Y por la unidad de la Iglesia bajo Cristo su Cabeza.



## Escuela Dominical

8 de Septiembre. Neh., 4, 6-21.

TEXTO ÁUREO: *El pueblo tuvo ánimo para obrar.* — Neh. 4, 6.

Tres días después de su llegada a Jerusalem, salió Nehemías de noche, con unos pocos acompañantes, para inspeccionar los muros. Las ruinas interceptaban su camino de tal modo, que tuvo que desmontar de su cabalgadura y proseguir a pie. Bien enterado de la situación, reunió a los ciudadanos principales y les expuso su plan de reedificar los muros de la ciudad, cosa enteramente necesaria en aquellos tiempos para asegurar la defensa y tranquilidad de sus habitantes.

Nehemías llevó a los habitantes de Jerusalem lo que él tenía y ellos habían perdido: entusiasmo y esperanza.

La obra se repartió en trozos, de los cuales se encargaron diferentes ciudadanos principales, o familias o gremios. Los sacerdotes de Jerusalem edificaron la puerta de las Ovejas; los varones de Jericó tuvieron su parte; se mencionan los gremios de plateros y tratantes, y hasta las mujeres tomaron parte en la obra (capítulo 2, 12, 32).

Aquella obra era una pintura admira-

ble de lo que debe ser la edificación de la Iglesia de Cristo; todos sus miembros deben ayudar en una forma o en otra, con noble emulación, con leal compañerismo.

Tres individuos se mencionan de una manera especial como enemigos de Nehemías: Sanballat, que era probablemente el gobernador nombrado por la corte de Persia para Samaria y su región. Tobías Ammonita, que había sido esclavo (cap. 2, 10, 19), y que a la sazón ocupaba un puesto semejante al de Sanballat entre su propio pueblo. Gesem el árabe, jefe de las tribus de beduínos al Sur de Palestina (cap. 6, 1, 2). El ridículo, aun cuando no pueda hacer mucho daño, es mortificante; y Nehemías lo experimentó cuando tuvo noticia de la frase burlona que, sin duda, corrió entre la gente como una buena ocurrencia con que Tobías despreció la obra.

Cuando vieron los enemigos que la obra no era tan despreciable como habían pretendido creer, conspiraron para atacar la ciudad. «Entonces — dice Nehemías — oramos a Dios, y pusimos guardia.» El valeroso patriota ponía en práctica el consejo de nuestro refrán popular: «A Dios rogando, y con el mazo dando». La fe en Dios no excluye el ejercicio de nuestra actividad.

A las dificultades exteriores había que añadir las interiores, todavía más graves. A medida que el muro se elevaba, la obra se hacía más penosa; era más pesado el acarreo de los materiales y más difícil el encontrar piedra a propósito. El desaliento es el gran enemigo de toda obra buena. Llegaron a creer que la obra era imposible (vers. 10).

Por otra parte, los judíos que vivían en las aldeas venían a la capital con rumores alarmantes acerca de los planes del enemigo.

Sobre el fondo de todas las dificultades se destaca el valor, patriotismo y confianza inquebrantable de Nehemías. Él mantiene levantado el espíritu del pueblo; él los alienta para pelear y trabajar, y da el ejemplo de abnegación y vigilancia (vers. 23), y así consigue, en menos de dos meses, dar cima a su obra.

#### Fotografías del Congreso.

Los que deseen copias de las fotografías que publicamos en este número, pueden pedir las a D. José Capó, Ripoll, número 22, Barcelona, indicando las que se deseen, y enviando 2,50 pesetas por cada copia.

#### Muy agradecidos.

La Alianza Evangélica Española, y también nosotros mismos, estamos muy agradecidos a los diarios *El Diluvio*, de Barcelona, y *El Liberal*, *La Libertad* e *Informaciones*, de Madrid, por las noticias que en sus columnas han publicado acerca del Congreso Evangélico.

En el número próximo publicaremos las reseñas de las Juntas generales de la Alianza Evangélica Española y de la Unión de Escuelas Dominicales Evangélicas de España, recientemente celebradas en Barcelona, y otros actos relacionados con el Congreso.